

La Llave de los Grandes Misterios

De acuerdo con Henoeh, Abraão,

Hermes Trismegisto y Salomão

Eliphas Levi

## RESUMEN

El Abad Alphonse-Louis Constant que con el pseudónimo de Eliphas Levi se destacó como Gran Mago y Cabalista del siglo pasado, nació en París, en el día 8 de febrero de 1810, y murió en la misma ciudad en 31 de mayo de 1875.

Su convicción y su pensamiento son revelados magistralmente en su Credo Filosófico:  
"Creo en el desconocido que Dios personifica,  
Probado por el propio ser y por la inmensidad,  
Ideal sobre-humano de la Filosofía,  
Perfecta inteligencia y suprema bondad".

Esta obra (**Grande Arcano del Ocultismo Revelado**) es el testamento del autor:  
*f* un de los más importantes de sus libros sobre Ocultismo.

Está dividida en dos partes:

1ª Parte: "El misterio real o el arte de hacerse servir por las Fuerzas".

2ª Parte: "El misterio sacerdotal o el arte de hacerse servir por los Espíritus".

### PRIMERA PARTE:

Para magnetizar sin peligro es necesario tener en sí la luz de la vida, o sea, ser un sabio y un justo. El hombre esclavo de las pasiones no magnetiza, fascina; sin embargo, la irradiación de su fascinación aumenta en torno de él el círculo de su vértigo, multiplica sus encantos y debilita cada vez más su gana.

Los individuos y las masas a quién la razón no gobierna, son esclavos de la fatalidad, la cual rige la opinión que es por su vez la reina del mundo.

Los hombres quieren ser dominados, arrastrados; las grandes pasiones les parecen más bellas que las virtudes, y, aquellos que llaman de grandes hombres, muchas veces no son más que grandes insensatos. Podemos concluir que los locos son magnetizadores, o mejor, fascinadores; y, es esto que torna la locura tan contagiosa. Por no saber medir el que es grande, la mayoría de las personas se enamora por las cosas extrañas y nadie ama tanto la turbulencia como el impotente.

Gustaríamos de ser sabios, pero, tendríamos la certeza de nuestra sabiduría mientras creyéramos que los locos son más felices y hasta más alegres que nosotros?

Sabiduría, moralidad, virtud, son palabras respetables, sin embargo, plazas, sobre las cuales se discute hay muchos siglos y sin conseguir entenderlas.

La virtud supone la acción, pues se oponemos la virtud a las pasiones es para demostrar que ella jamás es pasiva. La virtud no es solamente la fuerza, es también la razón directora de la fuerza. Es el poder equilibrante de la vida. Es el arte de balancear las fuerzas para equilibrar el movimiento. El equilibrio que es necesario ser alcanzado no es aquel que produce la inmovilidad, sino aquel que realiza el movimiento. Pues la

inmovilidad es muerte y el movimiento es vida. La naturaleza, equilibrando las fuerzas fatales, produce el mal físico y la destrucción aparente del hombre mal equilibrado.

Los animales viven por así decir, por sí mismos y sin esfuerzos: Sólo el hombre debe incautar a vivir. La ciencia de la vida es la ciencia del equilibrio moral. Conciliar el saber y la religión, la razón y el sentimiento, la energía y la dulzura es el cimiento de ese equilibrio.

La verdadera fuerza invencible es la fuerza sin violencia. Los hombres violentos son hombres débiles e imprudentes, cuyos esfuerzos siempre se vuelven contra ellos mismos. La rabia hace con que las personas se entreguen ciegamente a sus instintos o enemigos.

"Desead la Luz, pues ella se hará. No busquéis la Victoria por la espada pues el asesino provoca el asesinato. Es por la paciencia y la dulzura que os haréis señores de vosotros mismos y del mundo".

Aquel que toma Tróia es el prudente y paciente Ulises, que siempre sabe contenerse y sólo hiere con golpe seguro. Aquiles es la pasión y Ulises la virtud. Sin duda el autor de estos poemas conocía profundamente el Grande Arcano de la Alta Magia, el cual es Único, y tiene por objetivo el de colocar el Poder Divino a servicio de la gana del hombre. Para llegar a la realización de este Arcano no olvidemos jamás la palabra cuadrupla del enigma eterno propuesto por la Esfinge:

"Saber, en su cabeza de mujer de mirar penetrante; Querer, en el perfil del laborioso toro; Osar, en sus zarpas de león y Callar, en sus alas dobladas."

Toda substancia se modifica por la acción; toda acción es dirigida por el espíritu; todo espíritu se dirige conforme a una gana, y, toda gana es determinada por una razón.

## SEGUNDA PARTE:

La esclavitud de un placer se llama pasión. El dominio de un placer puede convertirse en poder. La naturaleza coloca el placer junto al deber; si el separamos del deber, se corrompe y en los envenena. Si el juntamos con el deber, el placer no se separará más de él, en los seguirá y será nuestra recompensa.

Un hombre nulo y mediocre podrá llegar a todo, sin embargo jamás será algo. Un hombre apasionado, que se abandona a los excesos, morirá por su propia intemperancia, o será fatalmente arrastrado al exceso contrario. El espíritu humano es un enfermo que aún camina con el auxilio de dos muletas: la ciencia y la religión. La falsa filosofía le quita la religión, y el fanatismo le quita la ciencia.

Todo poder mágico está en el punto del equilibrio Universal. La sabiduría equilibrante está en estas cuatro máximas:

**Saber** la verdad, **Querer** el bien, **Amar** el bello y **Hacer** el que es Justo. Porque la verdad, el bien, el bello y el justo son inseparables, de tal forma que aquel que sabe la verdad no puede dejar de querer el bien, amarlo porque es bello y hacerlo porque es justo.

El punto central en la orden intelectual y moral es el lazo de unión entre la ciencia y la fe. En la naturaleza del hombre este punto central es el medio por el cuál se unen el alma y el cuerpo para identificar su acción. Todo hombre está destinado a alcanzar este punto, porque Dios dio a todos una inteligencia para saber, una gana para querer, un corazón para amar y un poder para operar.

El ejercicio de la inteligencia aplicada a la verdad conduce la ciencia. El ejercicio de la inteligencia aplicada al bien de la el sentimiento del bello, el cual produce la fe. El hombre equilibrado es aquel que puede decir: sé el que es, creo en el que debe ser y nada niego del que puede ser. El fascinado dirá: creo en el que las personas, en quienes creo, me dijeron para creer. Creo porque amo a ciertas personas y ciertas cosas. En otros términos, el primero podrá decir, creo por la razón y el segundo, creo por la fascinación.

Porque es tan frío el hombre cuando se trata de la razón, y tan ardente cuando combate a favor de una quimera?

Es que el hombre, a pesar de todo su orgullo, es un ser que no ama sinceramente la verdad, sino que, por el contrario, venera las ilusiones y mentiras. Vendo que los hombres son locos, dice São Paulo: "Queríamos salvarlos por su propia locura, imponiendo el bien a la ceguera de su fe". Aquí tenemos el Grande Arcano del Catolicismo de São Paulo, enxertado en el Cristianismo de Jesus y completado por el Jesuitismo de Santo Inácio de Loyola. Es necesario absurdos a las multitudes. La sociedad se compone de un pequeño número de sabios y de una masa enorme de insensatos. Para completar podríamos decir: "Los malvados instruidos son los perversos más completos y más emíveis".

Los pueblos forman ídolos y los destruyen; el infierno se llenará de dioses caídos hasta que la palabra del "Grande Iniciador" se haga oír. Dios es espíritu y debemos adorarlo en espíritu y en verdad.

Y como dice el propio testamento del autor: "En este libro, está la última palabra del Ocultismo y fue escrito con la mayor claridade posible. Puede y debe ser publicado este libro? Ignoramos; sin embargo, juzgamos que podríamos y deberíamos hacerlo. Si aún existen verdaderos Iniciados en el mundo, es para ellos que fue dedicado y cumple solamente a ellos juzgarnos".

Llave absoluta de las ciencias ocultas dada por

Guilherme de Postel y completado por Eliphas Levi.

La religión dice: Creed y comprenderéis. La ciencia viene deciros: Comprended y creeréis. "Entonces, toda la ciencia cambiará de fisonomíafisionomía; el espíritu, por mucho tiempo destronado y olvidado, retomará su lugar; será demostrado que las tradiciones antiguas son enteramente verdaderas; que el paganismo no pasa de un sistema de verdades corrompidas y desplazadas; que basta limpiarlas, por así decir, y recolocarlas en su lugar, para verlas brillar con todo el esplendor. En una palabra, todas las ideas cambiarán; y, una vez que, de todos los lados, una multitud de electos clama en concierto: "Venid, Señor, venid!", por qué reprobaríais los hombres que se lanzan en ese futuro majestuoso y se glorifican de adivinarlo "

Joseph de Maistre,

*Soirées de Saint-Pétersbourg*

## PREFACIO

Los espíritus humanos tienen el vértigo del misterio. El misterio es el abismo que atrae, sin cesar, nuestra curiosidad inquieta por sus formidables profundidades.

El mayor misterio del infinito es la existencia de Aquel para quién y solamente para Él - todo es sin misterio.

Comprendiendo el infinito, que es esencialmente incomprensible, él propio es el misterio infinito y externamente insondável, o sea, él es, al que todo indica, ese absurdo por excelencia, en que creía Tertuliano.

Necesariamente absurdo, una vez que la razón debe renunciar para siempre a lo alcanzáis; necesariamente crível, una vez que la ciencia y la razón, lejos de demostrar que él no es, son fatalmente llevadas a dejar creer que él es, y ellas propias a adorarlo de ojos cerrados.

Es que ese absurdo es la fuente infinita de la razón, la luz brota eternamente de las tinieblas eternas, la ciencia, esa Babel del espíritu, puede torcer y sobreponer sus espirais subiendo siempre; ella podrá hacer oscilar la Tierra, nunca tocará el cielo.

Dios es lo que aprenderemos eternamente a conocer. Es, por consiguiente, lo que nunca sabremos.

El dominio del misterio es un campo abierto a las conquistas de la inteligencia. Se puede andar en él con audacia, nunca se reducirá su extensión, cambiarse-á solamente de horizontes. Todo saber es el sueño del imposible, pero ay de quien no osa aprender todo y no sabe que, para saber alguna cosa, es preciso resignarse-a estudiar siempre!

Dicen que para bien aprender es preciso olvidar varias veces. El mundo siguió ese método. Todo lo que se cuestiona en nuestros días había sido resuelto por los antiguos; anteriores a nuestros anales, sus soluciones escritas en hieróglifos no tenían más sentido para nosotros; un hombre reencontró su llave, abrió las necrópoles de la ciencia antigua y dio a su siglo todo un mundo de teoremas olvidados, de síntesis simple y sublimes como la naturaleza, irradiando siempre unidad y multiplicándose como números, con proporciones tan exactas cuanto el conocimiento demuestra y revela el desconocido. Comprender esa ciencia es ver Dios. El autor de este libro, al terminar su obra, creará haberlo demostrado.

Después, cuando hayáis visto Dios, el hierofante os dirá: VolcaosVolcaos y, en la sombra que proyectáis en la presencia de ese sol de las inteligencias, él hará aparecer el Diablo, el fantasma negro que vedes cuando no miráis para Dios y cuando creéis haber llenado el cielo con vuestra sombra, porque los vapores de la tierra parecen haberla hecho crecer al subir.

Poner de acuerdo, en la orden religiosa, la ciencia con la revelación y la razón con la fe, demostrar en filosofía los principios absolutos que concilian todas las antinomias, revelar enfim el equilibrio universal de las fuerzas naturales, tal es la tripla finalidad de esta obra, que será, por consiguiente, dividida en tres partes.

Mostraremos la verdadera religión con caracteres tales que nadie, creyente o no, podrá desconocerla, será el absoluto en materia de religión. Estableceremos, en filosofía, los caracteres imutáveis de esa *verdad*, que es, en ciencia, *realidad*, en juicio, *razón* y, en moral, *justicia*. Enfim, haremos conocer estas leyes de la naturaleza cuyo equilibrio es el sostén y mostraremos el cuanto son vanas las fantasías de nuestra imaginación delante de las realidades fecundas del movimiento y de la vida. Invitaremos también los grandes poetas del futuro para refazerem la divina comedia, no más de acuerdo con los sueños del hombre, pero según las matemáticas de Dios.

Misterio de los otros mundos, fuerzas ocultas, revelaciones extrañas, enfermedades misteriosas, facultades excepcionales, espíritus, apariciones, paradoxos mágicos, arcanos herméticos, diremos todo y explicaremos todo. Quién pues en los dio ese poder? No tememos revelarlo a nuestros lectores.

Existe un alfabeto oculto y sagrado que los hebreos atribuyen a Henoch, los egipcios a Tot o a Mercurio Trismegisto, los griegos a Cadmo y a Palamedio. Ese alfabeto, conocido por los pitagóricos, se compone de ideas absolutas ligadas a signos y a números y realiza, por sus combinaciones, las matemáticas del pensamiento. Salomão había representado ese alfabeto por setenta y dos nombres escritos en treinta y seis talismanes y es lo que los iniciados del Oriente denominan aún de las pequeñas llaves o clavículas de Salomão. Esas llaves son descritas y su uso es explicado en un libro cuyo dogma tradicional remonta al patriarca Abrahão, es *el Sepher Yétsirah*, y, con la inteligencia del *Sepher Yétsirah*, se penetra el sentido oculto del *Zohar*, el gran libro dogmático de la Cabala de los hebreos. Las clavículas de Salomão, olvidadas con el tiempo y que se decía estaban perdidas, nosotros las encontramos, y abrimos sin dificultad todas las puertas de los antiguos santuarios, donde la verdad absoluta parecía dormir, siempre joven y siempre bella, como aquella princesa de un cuento infantil que espera durante un siglo de sueño al esposo que debe despertarla.

Después de nuestro libro, aún habrá misterios, pero más altos y más lejos en las profundidades infinitas. Esta publicación es una luz o una locura, una mistificación o un monumento. Leed, reflexionad y juzgad.

## Primera Parte

### Misterios Religiosos

#### Problemas a resolver

- I. Demostrar de una manera cierta y absoluta la existencia de un Dios y de ella dar una idea satisfactoria para todos los espíritus.
- II. Establecer la existencia de una verdadera religión de manera a tornarla incontestable.
- III. Indicar el alcance y la razón de ser de todos los misterios de la religión única, verdadera y universal.
- IV. Transformar las objeciones de la filosofía en argumentos favorables a la verdadera religión.
- V. Trazar el límite entre la religión y la superstición y dar la razón de los milagros y de los prodigios.

#### Consideraciones preliminares

Cuando el conde Joseph de Maistre, este grande lógico apasionado, dijo con desespero: El mundo está sin religión, se asemejó a aquellos que dicen temerariamente: Dios no existe.

El mundo, con efecto, está sin la religión del conde Joseph de Maistre, así como es probable que Dios, tal cual el concibe la mayoría de los ateos, no exista.

La religión es una idea apoyada en uno hecho constante y universal; la humanidad es religiosa: la palabra religión tiene, por lo tanto, un sentido necesario y absoluto. La propia naturaleza consagra la idea que representa esa palabra y la eleva a la altura de un principio.

La necesidad de creer se liga estrechamente a la necesidad de amar: por eso es por lo que las almas tienen necesidad de comulgar con las mismas esperanzas y con el mismo amor. Las creencias aisladas no pasan de dudas: es el lazo de la confianza mutua que hace la religión al crear la fe.

La fe no se inventa, no se impone, no se establece por convicción política; se manifiesta, como la vida, con una especie de fatalidad. El mismo poder que dirige los fenómenos de la naturaleza extiende y limita, además de todas las previsiones humanas, el dominio sobrenatural de la fe. No se imaginan las revelaciones, ellas se imponen, y en ellas se cree. Por más que el espíritu proteste contra las obscuridades del dogma, está subjugado por la atracción de esas mismas obscuridades, y frecuentemente el más indócil de los pensadores corarria en aceptar el título de hombre sin religión.

La religión ocupa un espacio bien mayor entre las realidades de la vida que pretenden creer aquellos que dispensan la religión o que tienen la pretensión de dispensarla. Todo lo que eleva el hombre arriba del animal, el amor moral, la abnegación, la honra son sentimientos esencialmente religiosos. El culto de la patria y del hogar, la religión del juramento y de las lembranças son cosas que la humanidad jamás abjurará sin degradarse completamente, y que no sabrían existir sin la creencia en alguna cosa mayor que la vida mortal, con todas sus vicisitudes, sus ignorancias y sus miserias.

Si la pérdida eterna en la nada tuviera de ser el resultado de todas nuestras aspiraciones a las cosas sublimes que sentimos serem eternas, la fruición del presente, el olvido del pasado y la displicência para con el futuro serían nuestros únicos deberes, y sería rigurosamente verdadero decir, con un sofista célebre, que el hombre que piensa es un animal degradado.

Por eso, de todas las pasiones humanas, la pasión religiosa es de más poderosa y de más vivaz. Se produce sea por la afirmación sea por la negación, con igual fanatismo, unos afirmando con obstinación el dios que hicieron a la su imagen, otros negando Dios con temeridad, como se hubieran podido comprender y devastar por un único pensamiento todo el infinito que está ligado a su gran nombre.

Los filósofos no reflejaron suficientemente sobre el hecho fisiológico de la religión en la humanidad: la religión con efecto, existe además de toda discusión dogmática. Es una facultad del alma humana, de la misma forma que la inteligencia y el amor. Mientras houver hombres, la religión existirá. Considerada así, ella no es otra cosa que la necesidad de un idealismo infinito, necesidad que justifica todas las aspiraciones al



progreso, que inspira todas las abnegaciones, que sola impide la virtud y la honra de ser únicamente palabras que sirven para ilusionar la vanidad de los débiles y de los tolos en provecho de los fuertes y de los hábiles.

Es la esa necesidad innata de creencia que se podría dar el nombre de religión natural, y todo lo que tiende a disminuir y limitar el impulso de esa creencia está, en la orden religiosa, en oposición a la naturaleza. La esencia del objeto religioso es el misterio, una vez que la fe comienza en el desconocido y abandona todo el resto a las investigaciones de la ciencia. La duda es, de hecho, mortal a la fe ella siente que la intervención del ser divino es necesaria para cubrir el abismo que separa el finito del infinito y afirma esa intervención con todo el ímpetu de su corazón, con toda la docilidad de su inteligencia. Fuera de ese acto de fe, la necesidad religiosa no encuentra satisfacción y transmuta-si en ceticismo y en desespero. Mas, para que el acto de fe no sea un acto de locura, la razón quiere que él sea dirigido y regulado. Por el qué? Por la ciencia? Venimos que en ese caso la ciencia es impotente. Por la autoridad civil? Es absurdo. Colocad guardias para vigilar las oraciones!

Resta, pues, la autoridad moral, única que puede constituir el dogma y establecer la disciplina del culto de común acuerdo, de esa vez, con la autoridad civil, pero no conforme a las sus órdenes; es preciso, en una palabra, que la fe dé a la necesidad religiosa una satisfacción real, entera, permanente, indudable. Para tanto, es preciso la afirmación absoluta, invariable, de un dogma conservado por una jerarquía autorizada. Es preciso un culto eficaz que dé, con una fe absoluta, una realización substancial a los signos de la creencia.

La religión, así comprendida, siendo la única que satisface la necesidad natural de religión, debe ser llamada de la única verdaderamente natural. Y llegamos por nosotros mismos a esta doble definición: la verdadera religión natural es la religión revelada, es la religión jerárquica y tradicional, que se afirma absolutamente arriba de las discusiones humanas por la comunión de la fe, de la esperanza y de la caridad.

Al representar la autoridad moral y al realizarla por la eficacia de su ministerio, el sacerdote es santo e infalible, mientras la humanidad está sujeta al vicio y al error. El padre, al actuar como padre, es siempre el representante de Dios. Poco importan las faltas o mismo los crímenes del hombre. Cuando Alexandre VI hacía una ordenación, no era el envenenador que imponía las manos a los obispos, era el papa. Ora, el papa Alexandre VI nunca corrompió ni falsificó los dogmas que lo condenaban, los sacramentos que, en sus manos, salvaban los otros y no el justificaban. Hubo siempre y en todos los lugares hombres mentirosos y criminales; pero, en la Iglesia jerárquica y divinamente autorizada, nunca hubo y nunca habrá ni malos papas ni malos padres. Maloo y padre son palabras que no se ajustan.

Hablamos de Alexandre VI y creemos que ese nombre baste, sin que en los opongán otras lembranças justamente execradas. Grandes criminales pudieron doblemente desonrar-si, por causa del carácter sagrado de que estaban revestidos; pero no les fue dado desonrar ese carácter, que continúa siempre radiante y espléndido arriba de la humanidad que cae.

Dijimos que no hay religión sin misterios; añadamos que no hay misterios sin símbolos. Siendo el símbolo la fórmula o la expresión del misterio, él sólo expresa su profundidad desconocida por imágenes paradoxais prestadas del conocido. Debiendo caracterizar el que está arriba de la razón científica, la forma simbólica debe necesariamente encontrarse fuera de esa razón: daí, la palabra célebre y perfectamente justa de un Padre de la Iglesia: Creo, porque es absurdo, *credo quia absurdum*.

Si la ciencia afirmara lo que no sabe, destruiría a sí propia. La ciencia no puede, por lo tanto, realizar la obra de la fe, tanto cuanto la fe no puede decidir en materia de ciencia. Una afirmación de fe con que la ciencia tenga la temeridad de ocuparse será sólo un absurdo para ella, de la misma forma que una afirmación de ciencia que en los fuera dada como artículo de fe sería un absurdo en la orden religiosa. Creer y saber son dos términos que nunca se pueden confundir.

Tampoco podrían oponerse un al otro en uno antagonismo cualquier. Es imposible, con efecto, creer en el contrario del que se sabe sin dejar, por eso mismo, del saber, y es igualmente imposible llegar a saber el contrario del que se cree sin dejar inmediatamente de creer.

Negar o mismo contestar las decisiones de la fe, y eso en nombre de la ciencia, es probar que no se comprende ni la ciencia ni la fe: con efecto, el misterio de un Dios en tres personas no es un problema de matemática; la encarnación del Verbo no es un fenómeno que pertenezca a la medicina; la redención escapa a la crítica de los historiadores. La ciencia es absolutamente impotente para decidir si se tiene o no razón de creerse o no en el dogma; ella puede constatar solamente los resultados de la creencia y, si la fe torna evidentemente los hombres mejores, si, de hecho, la fe en sí misma, considerada como un hecho fisiológico, es evidentemente una necesidad y una fuerza, será preciso que la ciencia el admita y tome el sabio partido de contar siempre con la fe.

Osemos afirmar ahora que existe un hecho inmenso, igualmente apreciable por la fe y por la ciencia, un hecho que torna Dios visible de algún modo sobre la tierra, un hecho incontestable y de alcance universal; ese hecho es la manifestación, en el mundo, a partir de la época en que comienza la revelación cristiana, de un espíritu desconocido por los antiguos, de un espíritu evidentemente divino, más positivo que la ciencia en sus obras, más magníficamente ideal en sus aspiraciones que de más elevada poesía, un espíritu para el cual era preciso crear un nombre nuevo, completamente inaudito en los santuarios de la Antigüedad Así, ese nombre fue creado, y demostraremos que ese nombre, que esa palabra es, en religión, tanto para la ciencia cuanto para la fe, la expresión del absoluto; la palabra es *caridad* y el espíritu de que hablamos se llama el *espíritu de caridad*.

Delante de la caridad, la fe prosterna-se y la ciencia, vencida, se inclina. Hay evidentemente aquí alguna cosa mayor que la humanidad; la caridad prueba por sus obras que no es un sueño. Es más fuerte que todas las pasiones; triunfa sobre el sufrimiento y la muerte; hace que Dios sea comprendido por todos los corazones y parece ya llenar la eternidad por la realización iniciada de sus legítimas esperanzas.

Delante de la caridad viva y atuante, que Proudhon osará blasfemar? Que Voltaire osará reír?

Apilad, un sobre los otros, los sofismas de Diderot, los argumentos críticos de Strauss, las *Ruinas* de Volney - tan bien nombradas, pues ese hombre no podría hacer sino ruinas -, las blasfêmias de esa revolución cuya voz se extingue una vez en la sangre y otra en el silencio del desprecio; añadí a eso lo que el futuro puede en los reservar de monstruosidades y devaneos; después, que venga de más humilde y de más simple de todas las hermanas de la caridad, el mundo abandonará todas sus tonterías, todos sus crímenes, todos sus devaneos doentios, para inclinarse delante de esa realidad sublime.

Caridade! palabra divina, palabra que, por sí, lleva a la comprensión de Dios, palabra que contiene una revelación entera! Espíritu de caridad, alianza de dos palabras que son toda una solución y todo un futuro! Que pregunta, con efecto, esas dos palabras no pueden responder?

El que es Dios para nosotros sino el espíritu de caridad? el que es la ortodoxia? no es el espíritu de caridad que no discute sobre la fe a fin de no alterar la confianza de los pequeños y de no perturbar la paz de la comunión universal? Ora, lo que es la Iglesia universal sino la comunión en espíritu de caridad? Es por el espíritu de caridad que la Iglesia es infalible. El espíritu de caridad es la virtud divina del sacerdocio.

Deba de los hombres, garantizaba de sus derechos, prueba de su inmortalidad, eternidad de felicidad iniciada para ellos en la tierra objetivo glorioso dato su existencia, fin y medio de sus esfuerzos, perfección de su moral individual, civil y religiosa, el espíritu de caridad comprende todo, se aplica a todo, todo puede esperar, todo emprender y todo cumplir.

Era por lo espíritu de caridad que Jesus, expirando en la cruz, daba su madre un hijo en la persona de Son João y, triunfando sobre las angustias del más horrible suplicio, soltaba un grito de liberación y de salvación al decir: "Padre, en tus manos entrego mi espíritu."

Fue por lo espíritu de caridad que doce artesanos de la Galiléia conquistaron el mundo; amaron la verdad más que sus vidas; y fueron solos decirla a los pueblos y a los reyes; probados por la tortura, fueron considerados fieles. Mostraron a las multitudes la inmortalidad viva en su muerte y regaron la tierra con una sangre cuyo calor no podía extinguirse, pues en ellos ardía la llama de la caridad.

Fue por la caridad que los apóstols constituyeron sus símbolos. Dijeron que creer juntos es mejor que dudar separadamente; constituyeron la jerarquía sobre la obediencia, tornada tan noble y tan grande por el espíritu de caridad, que servir así es reinar; formularon la fe de todos y la esperanza de todos y pusieron ese símbolo bajo la guardia de la caridad de todos. Ay del egoísta que se apropia de una sola palabra de esa herencia del Verbo, pues es un deicida que quiere desmembrar el cuerpo del Señor.

El símbolo es el arca sagrada de la caridad, quienquiera que el toque es alcanzado por la muerte eterna, pues la caridad se retira de él. Es la herencia sagrada de nuestros hijos, es el precio de la sangre de nuestros padres.

Era por la caridad que los mártires se consolavam en las prisiones de los césares y atraían para su creencia sus guardias y mismo sus carrascos.

Era en nombre de la caridad que Son Martinho de Tours protestaba contra el suplicio de los priscilianos y se separaba de la comunión del tirano que quería imponer la fe por la espada.

Fue por la caridad que tantos santos consolaram el mundo de los crímenes cometidos en nombre de la propia religión y de los escándalos del santuario profanado.

Fue por la caridad que São Vicente de Paulo y Fenelon se impusieron a la admiración de los siglos, mismo a los más ímpios, y hicieron callar de antemano la risa de los hijos de Voltaire delante de la seriedad imponente de sus virtudes.

Fue por la caridad, enfim, que la locura de la cruz se tornó la sabiduría de las naciones, porque todos los nobles corazones comprendieron que es más elevado creer al lado que aman y devotam-si del que dudar al lado de los egoístas y de los esclavos del placer!

## ARTÍCULO I

### Solución del primer problema

#### EL VERDADERO DIOS

Dios sólo puede ser definido por la fe; la ciencia no puede negar ni afirmar que él existe.

Dios es el objeto absoluto de la fe humana. En el infinito, es la inteligencia suprema y creadora de la orden. En el mundo, es el espíritu de caridad.

Será el Ser universal una máquina fatal que tritura eternamente las inteligencias ocasionales o una inteligencia providencial que dirige las fuerzas para la mejoría de los espíritus?

La primera hipótesis repugna a la razón, es desesperadora e inmoral.

Ciencia y razón deben, por lo tanto, inclinarse delante de la segunda.

Sí, Proudhon, Dios es una hipótesis, pero es una hipótesis tan necesaria que, sin ella, todos los teoremas se tornan absurdos o dudosos.

Para los iniciados de la cabala, Dios es la unidad absoluta que crea y anima los números.

La unidad de la inteligencia humana demuestra la unidad de Dios.

La llave de los números es la de los símbolos, porque los síntomas son las figuras analógicas de la armonía que viene de los números.

Las matemáticas no sabrían demostrar la fatalidad ciega, una vez que son la expresión de la exactitud que es el carácter de la más suprema razón.

La unidad demuestra la analogía de los contrarios; es el principio, el equilibrio y el fin de los números. El acto de fe parte de la unidad y retorna a la unidad.

Vamos a esbozar una explicación de la Biblia por los números, porque la Biblia es el libro de las imágenes de Dios.

Preguntaremos a los números la razón de los dogmas de la religión eterna, y los números responderán siempre, reuniéndose en la síntesis de la unidad.

Las pocas páginas que se siguen son simples atrapados de las hipótesis cabalísticas; son externas a la fe y las indicamos solamente como búsquedas curiosas. No en los cabe innovar en materia de dogma, y nuestras asserções como iniciado están enteramente subordinadas a la nuestra sumisión como cristiano.

## Esbozo de la teología profética de los números

### I. La UNIDAD

La unidad es el principio y la síntesis de los números, es la idea de Dios y del hombre, es la alianza de la razón y de la fe.

La fe no puede ser opuesta a la razón, es exigida por el amor, es idéntica a la esperanza. Amar es creer y esperar, y ese triple ímpetu del alma es llamado virtud, porque es preciso coraje para realizarlo. Pero habría coraje nisso si la duda no fuera posible? Ora, poder dudar es dudar. La duda es la fuerza equilibrante de la fe y tiene todo su mérito.

La propia naturaleza en los induce a creer, pero las fórmulas de fe son constataciones sociales de las tendencias de la fe en una época dada. Es lo que da la infalibilidad a la Iglesia, infalibilidad de evidencia y de hecho.

Dios es necesariamente el más desconocido de todos los seres, una vez que sólo es definido en sentido inverso de nuestras experiencias, es todo lo que no somos, es el infinito opuesto al finito por hipótesis contradictoria.

La fe y, por consiguiente, la esperanza y el amor son tan libres que el hombre, lejos de los impuso a los otros, no los impone a sí mismo.

Son gracias, dice la religión. Ora, será concebível que se exija la gracia, esto es, que se quiera forzar los hombres al que viene libre y gratuitamente del cielo? Es preciso desearles eso.

Raciocinar sobre la fe es disparatar, una vez que el objeto de la fe es externo a la razón. Si me preguntan: "Existe un Dios?", yo respondo: "Creo que sí." "Pero el señor tiene certeza de eso?" "Si tuviera certeza, no creería en él, yo lo sabría."

Formular la fe es admitir términos de la hipótesis común.

La fe comienza donde la ciencia acaba. Ampliar la ciencia es aparentemente suprimir la fe, y, en la realidad, es ampliar igualmente su dominio, pues es ampliar su base.

Sólo se puede adivinar el desconocido por sus proporciones supuestas o passíveis de serem supuestas del conocido.

La analogía era el dogma único de los antiguos magos. Dogma verdaderamente mediador, pues es mitad científico, mitad hipotético, mitad razón y mitad poesía. Ese dogma fue y será siempre el generador de todos los otros.

El que es el Hombre-Dios? Es lo que realiza en la vida más humana el ideal más divino.

La fe es una adivinhação de la inteligencia y del amor dirigidos por los índices de la naturaleza y de la razón.

Hace parte, por lo tanto, de la esencia de las cosas de fe serem inacessíveis a la ciencia, dudosas para la filosofía e indefinidas para la certeza.

La fe es una realización hipotética de los fines últimos de la esperanza. Es la adhesión al signo visible de las cosas que no se ve.

*Sperandarum substantia rerum*

*Argumentum non apparentium*

Para afirmar sin disparate que Dios existe o no, es preciso partir de una definición sensata o insensata de Dios. Ora, esa definición para ser sensata debe ser hipotética, analógica y negativa del finito conocido. Se puede negar un Dios cualquier, pero el Dios absoluto no se niega tanto cuanto no se prueba; es sensatamente supuesto y en él se cree.

Bien-aventurados los que tienen el corazón puro, pues verano a Dios, dijo Mestre; ver con el corazón es creer y, si esa fe se relaciona al verdadero bien, no puede ser engañada con tal de que no busque definir mucho siguiendo las inducciones arriesgadas de la ignorancia personal. Nuestros juicios, en materia de fe, se aplican a nosotros mismos, será para nosotros como hayamos creído. Esto es, nosotros propios en los hacemos a la semejanza de nuestro ideal.

Quién hace los dioses se torna semejante a ellos, así como todos aquellos que les dan su confianza.

El ideal divino del viejo mundo hizo la civilización que acabó, y no se debe desesperar al ver el dios de nuestros bárbaros padres tornarse el diablo de nuestros hijos más esclarecidos. Se hacen diablos con dioses de desecho, y Satã sólo es así tan incoherente y tan disforme porque es hecho con todos los retalhos de las antiguas teogonias. Es la esfinge sin palabra, es el enigma sin solución, es el misterio sin verdad, es el absoluto sin realidad y sin luz.

El hombre es el hijo de Dios, porque Dios, manifestado, es llamado el hijo del hombre.

Fue después de haber hecho Dios en su inteligencia y su amor que la humanidad comprendió el verbo sublime que dijo: Hágase la luz!

El hombre es la forma del pensamiento divino, y Dios es la síntesis idealizada del pensamiento humano.

Así, el Verbo de Dios es lo que revela el hombre, y el Verbo del hombre es lo que revela Dios.

El hombre es el Dios del mundo, y Dios es el hombre del cielo.

Antes de decir: Dios quiere, el hombre quise.

Para comprender y honrar Dios todo-poderoso, es preciso que el hombre sea libre.

Obedeciendo y absteniéndose por temor al fruto de la ciencia, habiendo sido inocente y estúpido como el cordero, curioso y rebelde como el ángel de luz, el hombre cortó el cordón de su ingenuidad y, cayendo libre sobre la tierra, arrastró Dios en su caída.

Y por eso es por lo que, del fondo de esa caída sublime, se revela glorioso con el grande condenado del calvario y entra con él en el reino del cielo.

Pues el reino del cielo pertenecía a la inteligencia y al amor, ambos hijos de la libertad!

Dios mostró al hombre la libertad como una amante, y, para poner su corazón a la prueba, hizo pasar, entre ella y él, el fantasma de la muerte.

El hombre amó y se sintió Dios; dio por ella esto que Dios acababa de en los dar: la esperanza eterna.

Se lanzó en dirección de su prometida a través de la sombra de la muerte y el espectro desapareció.

El hombre poseía la libertad; había abrazado la vida.

Expía ahora tu gloria, ó Prometió!

Tu corazón devorado sin cesar no puede morir; es tu buitre y Júpiter que morirán.

Un día despertaremos enfim de los sueños penosos de una vida atormentada, la obra de nuestra provação habrá acabado, seremos fuertes el bastante contra el dolor para sermos inmortales.

Entonces viviremos en Dios, en una vida más abundante, y descenderemos a las sus obras con la luz de su pensamiento, seremos llevados al infinito por el soplo de su amor.

Seremos, sin duda, los primogénitos de una nueva raza; ángeles del porvir.

Mensajeros celestes, bogaremos en la imensidão y las estrellas serán nuestras blancas naves.

Transformarnos-emos en dulces visiones para calmar los ojos de los que lloran; cosecharemos lirios resplandecentes en prados desconocidos y espargiremos su orvalho sobre la tierra.

Tocaremos el párpado del niño que duerme y alegraremos dulcemente el corazón de su madre con el espectáculo de la belleza de su hijo bien-amado.

## II. EL BINARIO

El binario es más particularmente el número de la mujer, esposa del hombre y madre de la sociedad.

El hombre es el amor en la inteligencia, la mujer es la inteligencia en el amor.

La mujer es la sonrisa del creador contente de sí propio, y fue después de haberla hecho que él descansó, dice la parábola celeste.



La mujer está antes del hombre, porque es madre y todo le es perdonado de antemano porque da a la luz con dolor.

La mujer fue quién primero se inició en la inmortalidad por la muerte; el hombre, entonces, la vio tan bella y la comprendió tan generosa, que no quise sobrevivir la ella, y la amó más que su vida, más que su felicidad eterna.

Feliz proscrito! ya que le fue dada como compañera de su exilio.

Pero los hijos de Caim revoltaram-si contra la madre de Abel y esclavizaron su madre.

La belleza de la mujer se tornó una presa para la brutalidad de los hombres sin amor.

Entonces, la mujer cerró su corazón como un santuario desconocido y dijo a los hombres indignos de ella: "Soy virgen, pero quiero ser madre, y mi hijo enseñaros-á la amarme."

Ó Eva! sé saludada y adorada en tu caída!

Ó Maria! sé bendecida y adorada en tus dolores y en tu gloria!

Santa crucificada que sobrevivía a tu Dios para enterrar tu hijo, sé para nosotros la última palabra de la revelación divina!

Moisés llamaba Dios de Señor, Jesus lo llamaba de mi Padre, y nosotros, pensando en ti, diremos a la Providencia: "Sois nuestra madre!"

Hijos de la mujer, perdonemos la mujer decaída.

Hijos de la mujer, adoremos la mujer regenerada.

Hijos de la mujer, que dormimos en su seno, que fuimos embalados en sus brazos y consolados por sus cariños, la amemos y nos amemos entre nosotros!

### III. EL TERNARIO

El ternario es el número de la creación.

Dios creó a sí propio eternamente y el infinito que él llena con sus obras es una creación incesante e infinita.

El amor supremo se contempla en la belleza como en un espejo, y experimenta todas las formas como adornos, pues es el prometido de la vida

El hombre también afirma y crea a sí propio: se adorna con sus conquistas, se ilumina con sus concepciones, se reviste con sus obras como que con vestes nupciales.

La gran semana de la creación fue imitada por el genio humano divinizando las formas de la naturaleza.

Cada día suministró una revelación nueva, cada rey progresivo del mundo fue por un día la imagen y la encarnación de Dios! Sueño sublime que explica los misterios de la India y justifica todos los simbolismos!

La elevada concepción del hombre-Dios corresponde a la creación de Adão, y el cristianismo, a la semejanza de los primeros días del hombre típico en el paraíso terrestre, fue sólo una aspiración y una viuvez.

Esperamos el culto de la esposa y de la madre, aspiramos a las nupcias de la nueva alianza.

Entonces los pobres, los ciegos, todos los proscritos del viejo mundo serán invitados para el festim y recibirán un traje nupcial; y mirarse-ão unos a los otros con una gran dulzura y un inefável sonrisa, porque habrán llorado mucho tiempo.

#### IV. EL CUATERNARIO

El cuaternario es el número de la fuerza. Es el ternario completado por su producto, es la unidad rebelada reconciliada a la trinidad soberana.

En el ardor primero de la vida, el hombre, habiendo olvidado su madre, comprendió Dios sólo como un padre inflexible y cioso.

El sombrío Saturno, armado con su hoz parricida, se pone a devorar sus hijos.

Júpiter tuvo cenhos que sacudieron el Olimpo, y Jeová , truenos que ensordecieron las soledades del Sinai.

Y, sin embargo, el padre de los hombres, embriagado a las veces como Noé, dejaba el mundo percibir los misterios de la vida.

Psiquê, divinizada por sus inquietudes, se tornaba esposa del Amor; Adônis resuscitado reencontrava Vênus en el Olimpo; Jô, victorioso al mal, recuperaba más que había perdido.

La ley es una prueba de coraje. Amar la vida más que se teme las amenazas de la muerte es merecer la vida.

Los electos son los que osan; ay de los tímidos!

Así, los esclavos de la ley que se hacen los tiranos de las conciencias, y los servidores del temor, y los tacaños de esperanza, y los fariseus de todas las sinagogas y de todas las iglesias, estos son los réprobos y los malditos del Padre!

Cristo no fue excomulgado y crucificado por la sinagoga

Savonarola no fue quemado por orden de un pontífice de la religión cristiana?

Los fariseus no son hoy el que eran en el tiempo de Caifás?

Si alguien les habla en nombre de la inteligencia y del amor, escucharlo-ño?

Fue arrancando los hijos de la libertad a la tiranía de los Faraones que Moisés inauguró el reino del Padre.

Fue quebrando el yugo insoportable del farisaísmo mosaico que Jesús invitó todos los hombres a la fraternidad del hijo único de Dios.

Cuando caigan los últimos ídolos, cuando se quiebren las últimas cadenas materiales de las conciencias, cuando los últimos matadores de profetas, cuando los últimos sufocadores del Verbo sean confundidos, será el reino de Espíritu Santo .

Glória, pues, al Padre, que enterró el ejército del Faraón en el mar Rojo!

Gloria al Hijo que rasgó el velo del templo y cuya cruz extremadamente pesada posta sobre la corona de los Césares quebró contra la tierra la frente de los Césares!

Gloria a Espíritu Santo que debe barrer de la tierra con su soplo terrible todos los ladrones y todos los carrascos para dar lugar al banquete de los hijos de Dios!

Gloria a Espíritu Santo que prometió al ángel de la libertad la conquista de la tierra y del cielo.

El ángel de la libertad nació antes de la aurora del primer día, antes mismo del despertar de la inteligencia, y Dios lo denominó estrella de la mañana.

Ó Lucifer, tú te desligaste voluntaria y desdenhosamente del cielo donde el sol te inundaba con su claridade, para surcar con tus propios rayos los campos agrestes de la noche.

Brillas cuando el sol se pone y tu mirar resplandecente precede el nacer del día.

Cales para de nuevo levantar; experimentas la muerte para mejor conocer la vida.

Eres, para las glorias antiguas del mundo, la estrella de la noche; para la verdad renascente, la bella estrella de la mañana!

La libertad no es la licencia: la licencia es la tiranía.

La libertad es la guardiã del deber, porque ella reivindica el derecho.

Lúcifer, cuyas edades de las tinieblas hicieron el genio del mal, será verdaderamente el ángel de la luz cuando, habiendo conquistado la libertad al precio de la reprobación, fizo uso de ella para someterse a la orden eterna, inaugurando así las glorias de la obediencia voluntaria.

El derecho es sólo la raíz del deber, es preciso poseer para dar.

Ora, he ahí como una elevada poesía explica la caída de los ángeles.

Dios tenía dato a los espíritus la luz y la vida, después les dijo: Amad.

- El que es amar?, respondieron los espíritus.

- Amar es darse a los otros, respondió Dios. - Los que amen sufrirán, pero serán amados.

- Tenemos el derecho de no dar nada, y nada queremos sufrir, dijeron los espíritus enemigos del amor.

- Estáis en vuestro derecho, respondió Dios -, y separémonos. Yo y mis queremos sufrir y morir, mismo para amar. Es nuestro deber!

El ángel caído es pues aquel que desde el principio recusó amar; no ama, y es todo su suplicio; no da, y es toda su miseria; no sufre, y es su nada; no muere, y es su exilio.

El ángel caído no es Lúcifer, el porta-luz, es Satã, el caluniador del amor.

Ser rico es dar; no dar nada es ser pobre; vivir es amar, no amar nada es estar muerto; ser feliz es devotar-se; existir solamente para sí es reprobarse a sí propio, es secuestrarse en el infierno.

El cielo es la armonía de los sentimientos generales; el infierno es el conflicto de los instintos laxos.

El hombre del derecho es Caim, que mató Abel por envidia; el hombre del deber es Abel, que muere para Caim por amor.

Y tal fue la misión del Cristo, el grande Abel de la humanidad.

No es por el derecho que debemos osar en todo, es por el deber.

El deber es la expansión y la fruición de la libertad; el derecho aislado es el padre de la servidumbre.

El deber es la obligación, el derecho es el egoísmo.

El deber es el sacrificio, el derecho es la rapina y el robo.

El deber es el amor, el derecho es el odio.

El deber es la vida infinita, el derecho es la muerte eterna.

Si es preciso combatir por la conquista del derecho, es solamente para adquirir la potencia del deber: y por qué seríamos libres si no fuera para amar, devotarmo-en los y, así, nos asemejáramos a Dios?

Si es preciso infringir la ley, es cuando ella somete el amor al miedo.

Aquel que quiera salvar su alma perderla-á, dice el libro santo, y aquel que consentir en perderla salvarla-á.

El deber es amar: perezca todo aquel que crea obstáculos al amor! Silencio a los oráculos del odio! Aniquilamiento a los falsos dioses del egoísmo y del miedo! Vergüenza a los esclavos tacaños de amor!

Dios ama los hijos pródigos!

## V. EL QUINÁRIO

El quinário es el número religioso, pues es el número de Dios reunido al de la mujer.

La fe no es la credulidade estúpida de la ignorancia maravilhada.

La fe es la conciencia y la confianza del amor.

La fe es el grito de la razón que persiste en negar el absurdo, mismo delante del desconocido.

La fe es un sentimiento necesario al alma como la respiración a la vida: es la dignidad del corazón, es la realidad del entusiasmo.

La fe no consiste en la afirmación de este o de aquel símbolo, pero en la aspiración verdadera y constante a las verdades veladas por todos los simbolismos.

Un hombre rechaza una idea indigna de la divinidad, quiebra sus falsas imágenes, revuelta-si contra odiosas idolatría, y decís que es un ateo?

Los perseguidores de Roma decaída también llamaban los primeros cristianos de ateos, porque no adoraban los ídolos de Calígula o de Nero.

Negar toda una religión y mismo todas las religiones de preferencia a adherir la fórmulas que la conciencia reprueba es un corajoso y sublime acto de fe.

Todo hombre que sufre por sus convicciones es un mártir de la fe.

Tal vez se explique mal, pero prefiere la justicia y la verdad a cualquier cosa; no el condenéis sin entenderlo.

Creer en la verdad suprema no es la definís, y declarar que en ella se cree es reconocer ignorarla.

El apóstol São Paulo limita toda fe a estas dos cosas: creer que Dios existe y que él recompensa aquellos que lo buscan.

La fe es mayor que las religiones, porque necesita menos de los artículos de la creencia.

Un dogma cualquier constituye sólo una creencia y pertenencia a una comunión especial; la fe es un sentimiento común a toda la humanidad.

Mientras más se discute para necesitar, menos se cree; un dogma de más es una creencia de que una secta se apropia y eleva así, de alguna manera, a la fe universal.

Dejemos los sectários fazerem y refazerem sus dogmas, dejemos los supersticiosos detallan y formulen sus supersticiones, dejemos los muertos entierren sus muertos, como decía Mestre, y creamos en la verdad indizível, en el absoluto que la razón admite sin comprender, en el que presentimos sin saber.

Creamos en la razón suprema.

Creamos en el amor infinito y tengamos piedad de las estupideces de la escuela y de las barbaries de la falsa religión.

Ó hombre! dime lo que esperas, y yo dir-te-ei el que vales.

Rezas, ayunas, velas y crees que escaparás así solo, o casi solo, a la pérdida inmensa de los hombres devorados por un Dios cioso. Eres un hipócrita y un ímpio.

Haces de la vida una orgía y esperas la nada como sueño, eres un enfermo o un insano.

Estás pronto a sufrir como los otros y por los otros y esperas la salvación de todos, eres un sabio y un justo.

Esperar no es tener miedo.

Tener miedo de Dios! Que blasfêmia!

El acto de esperanza es la oración.

La oración es el derramarse del alma en la sabiduría y en el amor eternos.

Es el mirar del espíritu para la verdad y el suspiro del corazón para la belleza suprema.

Es la sonrisa del niño para la madre.

Es el murmullo del bien-amado que se debruça para los besos de su bien-amada.

Es la dulce felicidad del alma amante que se dilata en uno océano de amor.

Es la tristeza de la esposa en la ausencia del novel esposo.

Es el suspiro del viajante que piensa en su patria.

Es el pensamiento del pobre que trabaja para alimentar la mujer y los hijos.

Oremos en silencio y yergamos en dirección de nuestro Padre desconocido un mirar de confianza y de amor; aceptemos con fe y resignación la parte que en los cabe en las penas de la vida, y todas las batidas de nuestros corazones serán palabras de oración.

Necesitamos acaso informar la Dios que cosas le pedimos, ya no sabe él lo que en los es necesario?

Si lloramos, presentémosle nuestras lágrimas; si en los regozijamos, dirijámosle nuestra sonrisa; si él en los alcanza, bajemos la cabeza; si en los acaricia, adormezcamos en sus brazos!

Nuestra oración será perfecta, cuando oremos sin siquiera saber que oramos.

La oración no es un ruido que hiere los oídos, es un silencio que penetra en el corazón.

Y dulces lágrimas vienen umedecer los ojos, y suspiros escapan como el humo de los inciensos.

Se queda tomado por un inefável amor a todo lo que es belleza, verdad, justicia; se palpita de una nueva vida y no se teme más morir. Pues la oración es la vida eterna de la inteligencia y del amor; es la vida de Dios en la tierra.

Amaos unos a los otros, he ahí la ley y los profetas! Meditad y comprended esa palabra.

Y, cuando hayáis comprendido, no leáis más, no busques más, no dudéis más, amad!

No más seáis sabios, no más seáis eruditos, amad! Esa es la doctrina de la verdadera religión; religión quiere decir caridad, y el propio Dios no es sino amor.

Yo ya os dijo: amar es dar.

El ímpio es aquel que absorbe los otros.

El hombre pio es aquel que se expande en la humanidad.

Si el corazón del hombre concentra en sí propio el fuego con el cual Dios el anima, es un infierno que devora todo y que sólo se llena de grises; si él lo hace resplandecer fuera, se torna un dulce sol de amor.

El hombre se dona a la familia; la familia se dona a la patria; la patria, a la humanidad.

El egoísmo del hombre merece el aislamiento y el desespero, el egoísmo de la familia merece la ruina y el exilio, el egoísmo de la patria merece la guerra y la invasión.

El hombre que se aísla de todo amor humano al decir: Yo serviré a Dios, este se engaña. Pues, dice el apóstol San João, si él no ama al próximo que ve, como amará a Dios que no uve?

Es preciso dar la Dios lo que es de Dios, pero no se debe recusar mismo a César lo que es de César

Dios es quien da la vida, César es quien puede dar la muerte.

Es preciso amar la Dios y no temer a César, pues está dicho en el libro sagrado: Quién con hierro hiera con hierro perecerá.

Queréis ser buenos, sede justos; queréis ser justos, sede libres!

Los vicios que dejan el hombre semejante a la bestia son los primeros enemigos de su libertad.

Mirad el bêbado y decidme si esa bestia imunda puede ser libre!

El tacaño maldiz la vida de su padre y, como el cuervo, tiene hambre de cadáveres.

El ambicioso quiere ruinas, es un envidioso en delirio; el devasso escarrou en el seno de la madre y llenó de abortos las entrañas de la muerte.

Todos esos corazones sin amor son punidos por el más cruel de los suplicios: el odio.

Pues, sepámoslo bien, la expiación está contenida en el pecado.

El hombre que hace el mal es como un florero de barro defectuoso, quebrarse-á, la fatalidad el quiere.

Con los escombros del mundo, Dios rehace estrellas; con los escombros del alma, rehace ángeles.

## VI. EI SENÁRIO



El senário es el número de la iniciación por la prueba; es el número del equilibrio, es el hieróglifo de la ciencia del bien y del mal.

Quién busca el origen del mal busca el que no es.

El mal es el apelativo de la desorden del bien, es la tentativa infrutífera de una gana inhábil.

Cada uno posee el fruto de sus obras, y la pobreza es solamente el aguilhão del trabajo.

Para el rebaño de los hombres, el sufrimiento es como el perro pastor que muerde la lana de las ovejas para recolocarlas en el camino.

Es por causa de la sombra que podemos ver la luz; es por causa del frío que sentimos el calor; es por causa del dolor que somos sensibles al placer.

El mal es, por lo tanto, para nosotros, la ocasión y el comienzo del bien.

Mas, en los sueños de nuestra inteligencia imperfecta, acusamos el trabajo providencial, por no el comprender.

Nos asemejamos al ignorante que juzga el cuadro en el comienzo del esbozo y dice, cuando la cabeza está hecha: "Entonces esta figura no tiene cuerpo."

La naturaleza continúa tranquila y realiza su obra.

La relha no es cruel cuando rasga el seno de la tierra, y las grandes revoluciones del mundo son la lavoura de Dios.

Todo tiene su tiempo: a los pueblos feroces, señores bárbaros; al ganado, carniceros; a los hombres, juizes y padres.

Si el tiempo pudiera transformar los carneros en leones, ellos comerían los carniceros y los pastores.

Los carneros nunca se transforman porque no se instruem, pero los pueblos instruem-se.

Pastores y carniceros de los pueblos, tiendes razón, por lo tanto, en ver como enemigos aquellos que hablan a vuestro rebaño.

Rebaños que conocéis aún sólo vuestros pastores y que queréis ignorar su comercio con los carniceros, sois disculpabais por apedrejar aquellos que os humillan y que os inquietan al hablen de vuestros derechos.

Ó Cristo! Los grandes te condenan, tus discípulos te reniegan, el pueblo te maldice y aclama tu suplicio, solamente tu madre llora, Dios te abandona!

*Eli! Eli! Lamma Sabachtani!*

## VII. EL SETENÁRIO

El setenário es el gran número bíblico. Es la llave de la creación de Moisés y el símbolo de toda la religión. Moisés dejó cinco libros, y la ley se resume en dos testamentos.

La Biblia no es una historia, es una coletânea de poemas, es un libro de alegorías e imágenes.

Adão y Eva son solamente tipos primitivos de la humanidad; la serpiente que intenta es el tiempo que pone a la prueba; el árbol de la ciencia es el derecho; la expiación por el trabajo es el deber.

Caim y Abel representan la carne y el espíritu, la fuerza y la inteligencia, la violencia y la armonía.

Los gigantes son los antiguos usurpadores de la tierra; el diluvio fue un inmensa revolución.

El arca es la tradición conservada en una familia: la religión, en esa época, se torna un misterio y la propiedad de una raza. Caim es maldito por ser su revelador.

Nemrod y Babel son dos alegorías primitivas del desposta único y del imperio universal siempre soñado desde entonces; emprendido sucesivamente por los assírios, los medas, los persas, Alexandre, Roma, Napoleão, los sucesores de Pedro, el Grande, y siempre inacabado por causa de la dispersión de intereses, figurada por la confusión de las lenguas.

El imperio universal no debería realizarse por la fuerza, pero por la inteligencia y por el amor. Por eso, la Nemrod, hombre del derecho salvaje, la Biblia opone Abraão, hombre del deber, que se exila para buscar la libertad y la lucha en una tierra extranjera de que se apodera por el pensamiento.

Tiene una mujer estéril, es su pensamiento, y una esclava fecunda, es su fuerza; pero, cuando la fuerza produce su fruto, el pensamiento se torna fecundo, y el hijo de la inteligencia exila el hijo de la fuerza. El hombre de inteligencia es sometido a las duras pruebas; debe confirmar sus conquistas por el sacrificio. Dios quiere que él imole su hijo, esto es, la duda debe poner a la prueba el dogma y el hombre intelectual debe estar pronto a todo sacrificar delante de la razón suprema. Dios, entonces, interviene: la razón universal cede a los esfuerzos del trabajo, se muestra a la ciencia y sólo el lado material del dogma es imolado. Es lo que representa el carnero preso por los chifres entre los arbustos. La historia de Abraão es pues un símbolo a la moda antigua y contiene una elevada revelación de los destinos del alma humana. Toma al pie de la letra, es un relato absurdo y revoltante. Santo Agostinho no tomaba al pie de la letra el *Asno de Oro* de Apuleu! Pobres grandes hombres!

La historia de Isaac es una otra lenda. Rebeca es el tipo de mujer oriental, laboriosa, hospitaleira, parcial en sus afeições, astuta y ardilosa en sus maniobras. Jacó y Esaú son aún los dos tipos reproducidos de Caim y Abel; pero aquí Abel se vengá; la inteligencia emancipada triunfa por la astucia. Todo el genio israelita está en el carácter de Jacó, el paciente laborioso suplantador que cede a la cólera de Esaú, se torna rico y compra el perdón de su hermano. Cuando los antiguos querían filosofar, contaban, nunca se debe olvidar.

La historia o lenda de José contiene en germen todo el genio del Evangelio, y Cristo, desconocido por su pueblo, tuvo de llorar más de una vez al reler esta escena en que el gobernador de Egipto se lanza al cuello de Benjamim dando un grito y diciendo: "Yo soy José!"

Israel se torna el pueblo de Dios, esto es, el conservador de la idea y el depositário del Verbo. Esa idea es la de la independenciam humana y la de la realeza por el trabajo, pero es ocultada con cuidado, como un germen precioso. Un signo doloroso e indeleble es imprimido en los iniciados, toda imagen de la verdad es prohibida, y los hijos de Israel velan, segurando el sable en torno de la unidad del tabernáculo. Hermor y Siquém quieren introducirse por la fuerza en la familia sagrada y perecen con su pueblo en consecuencia de una falsa iniciación. Para dominar los pueblos, es preciso que el santuario ya esté cercado de sacrificios y terror.

La servidumbre de los hijos de Jacó prepara su liberación: ellos tienen una idea, y no se acorrenta una idea; tienen una religión, y no se violenta una religión; son por fin un pueblo, y no se acorrenta un verdadero pueblo. La persecución suscita vengadores, la idea se encarna en uno hombre, Moisés levanta, el Faraón cae y la columna de nubes y llamas que precede un pueblo libre avanza majestuosamente en el desierto.

Cristo es el padre y el rey por la inteligencia y por el amor.

Recibió la unción santa, la unción del genio, la unción de la fe, la unción de la virtud que es la fuerza.

Él viene cuando el sacerdote está agotado, cuando los viejos símbolos no tienen más virtudes, cuando la patria de la inteligencia está extinta.

Viene para hacer Israel volver a la vida y, si no pudiera galvanizar Israel, muerto por los fariseus, ressuscitará el mundo abandonado al culto muerto de los ídolos.

Cristo es el derecho del deber!

El hombre tiene el derecho de cumplir su deber y no tiene otro.

Hombre, tienes el derecho de resistir hasta la muerte a quienquiera que te impida de cumplir tu deber!

Madre! tu hijo se ahoga; un hombre te impide de socorrerlo; hieres ese hombre y corres a salvar tu hijo!... Quién osará condenarte?...

Cristo vino para oponer el derecho del deber al deber del derecho.

El derecho para los judíos era la doctrina de los fariseus. Y, con efecto, parecían haber adquirido el privilegio de dogmatizar; no eran ellos los legítimos herederos de la sinagoga?

Tenían el derecho de condenar el Salvador, y el Salvador sabía que su derecho era el de resistirles.

Cristo es la protesta viva.

Mas protesta de quê? De la carne contra la inteligencia? No!

Del derecho contra el deber? No!

De la atracción física contra la atracción moral? No! no!

De la imaginación contra la razón universal? De la locura contra la sabiduría? No, mil veces no, aún una vez!

Cristo es el deber real que protesta eternamente contra el derecho imaginario.

Es la emancipación del espíritu que quiebra la servidumbre de la carne.

Es la devoción revoltada contra el egoísmo.

Es la modestia sublime que responde al orgullo: Yo no te obedeceré!

Cristo es viudo, Cristo es sólo, Cristo es triste: por quê? Es que la mujer prostituió-se.

Es que la sociedad es acusada de robo.

Es que la felicidad egoísta es ímpia.

Cristo es juzgado, condenado, ejecutado, y nosotros lo adoramos!

Eso se pasó en uno mundo tal vez tan serio cuanto nuestro.

Juizes del mundo en que vivimos, sede atentos y pensad en aquel que juzgará vuestros juicios.

Mas, antes de morir, el Salvador legó a sus hijos el símbolo inmortal de la salvación: la comunión.

Comunión! Unión común! Última palabra del Salvador del mundo.

El pan y el vino repartidos entre todos, dijo él, es mi carne y mi sangre!

Él dio su carne a los carrascos, su sangre a la tierra que quise beberlo: y por qué?

Para que todos repartan el pan de la inteligencia y el vino del amor. Ó signo de la unión de los hombres! Ó mesa común! Ó banquete de la fraternidad y de la igualdad! cuando enfim serás mejor comprendido?

Mártires de la humanidad, vosotros que de estos la vida para que todos tuvieran el pan que alimenta y el vino que fortifica, tampoco decís al imponer la mano sobre esos símbolos de la comunión universal: Eso es nuestra carne y nuestra sangre!

Y vosotros, hombres del mundo entero, vosotros a quién Mestre llama hermanos: oh, no sentís que el pan universal es Dios!

Deudores del crucificado.

Vosotros todos que no estáis listos para dar a la humanidad vuestra sangre, vuestra carne y vuestra vida no sois dignos de la comunión del Hijo de Dios! No el hagais derramar su sangre sobre vosotros, pues haría nódoas sobre vuestra fronte!

No aproximéis vuestros labios del corazón de Dios, él sentiría vuestra mordedura.

No bebáis la sangre del Cristo, quemaría vuestras entrañas; ya es suficiente que él lo haya derramado inútilmente por vosotros!

## VIII. EL NÚMERO OCHO

El octonário es el número de la reacción y de la justicia equilibrante.

Toda acción produce una reacción.

Es la ley universal del mundo.

El cristianismo debía producir el anticristianismo.

El anticristo es la sombra, es el contraste y la prueba del Cristo.

El anticristo ya se producía en la Iglesia en la época de los apóstols: Aquel que resiste ahora resiste hasta la muerte decía São Paulo, y el hijo de la iniquidad manifestarse-á.

Los protestantes dijeron: El anticristo es el papa.

El papa respondió: Todo hereje es un anticristo.

El anticristo no es más el papa que Lutero: el anticristo es el espíritu opuesto al del Cristo.

Es la usurpación del derecho por el derecho; es el orgullo de la dominación y el despotismo del pensamiento.

Es el egoísmo pretensamente religioso de los protestantes de la mesmísima manera que la ignorancia crédula y imperiosa de los malos católicos.

El anticristo es lo que divide los hombres al contrario de los unir; es el espíritu de disputa, es la terquedad de los doctores y de los sectarios, el deseo ímpio de apropiarse de la verdad y de ella excluir los otros, el de forzar todo el mundo a sufrir la estrechez de nuestros juicios.

El anticristo es el padre que maldice al contrario de bendecir, que aleja al contrario de aproximar, que escandaliza al contrario de edificar, que condena al contrario de salvar.

Es el fanatismo odioso que desencoraja la buena gana.

Es el culto de la muerte, de la tristeza y de la fealdade.

Que futuro daremos a nuestro hijo? dijeron los padres insensatos; él es débil de espíritu y de cuerpo y su corazón no da aún señal de vida: haremos de él un padre, a fin de que viva del altar. Y no comprendieron que el altar no es una manjedoura para los animales perezosos.

Por eso, mirad los padres indignos, contemplé esos pretensos servidores del altar. El que es que dicen a vuestros corazones esos hombres gordos o cadavéricos, de ojos inexpressivos, de labios cerrados o escancarados?

Escuchadlos hablen: el que os enseña ese ruido desagradable y monótono?

Rezan como duermen y sacrifican como comen.

Son máquinas de pan, de carne, de vino y de palabras vacías de sentido.

Y, cuando se regozijan, como ostras al sol, por estarem sin pensamiento y sin amor, se dice que tienen paz de espíritu.

Tienen la paz de la bestia y, para el hombre, la del túmulo es mejor; son los padres de la tontería y de la ignorancia, son los ministros del anticristo.

El verdadero padre del Cristo es un hombre que vive, que sufre, que ama y que combate por la justicia. No pelea, no reprueba, difunde el perdón, la inteligencia y el amor.

El verdadero cristiano es extraño al espíritu de secta; él es todo para todos y ve todos los hombres como hijos de un padre común que quiere salvar a todos; el símbolo entero tiene para él solamente un sentido de dulzura y amor: deja para Dios los secretos de la justicia y sólo comprende la caridad.

Ve los malos como enfermos de quienes es preciso tener pena y cuidar; el mundo con sus errores y sus vicios es, para él, el hospital de Dios, y él quiere ser su enfermero.

No se halla mejor que nadie, sólo dice: Mientras yo sea mejor, sirvamos los otros, cuando sea preciso caer y morir, otros tal vez tomarán mi lugar y en los servirán.

## IX. EL NÚMERO NUEVE

He ahí el eremita del tarô; he ahí el número de los iniciados y de los profetas.

Los profetas son solitarios, pues su destino es nunca ser oídos.

Ven muy más que los otros; presienten las desgracias por venir. Así, son aprisionados, muertos o vilipendiados, son rechazados como leprosos, o nos dejan morir de hambre.

Después, cuando los eventos ocurren, decimos: Fueron esas personas que en los trajeron desgracia.

Ahora, como siempre, en la víspera de los grandes desastres, nuestras calles están llenas de profetas.

Encontré algunos en las prisiones; vi otros que morían olvidados en pardieiros.

Toda gran ciudad vio algún día cuya profecía silenciosa era girar incessantemente y andar siempre cubierto de andrajos en el palacio del lujo y de la riqueza.

Vi uno cuyo rostro resplandecía como el del Cristo: tenía las manos calejadas y la ropa del trabajador y amoldaba epopéias como arcilla. Torcía juntos el gládio del derecho y el cetro del deber y, sobre esta columna de oro y acero, inauguraba el símbolo creador del amor.

Un día, en una gran asamblea del pueblo, descendió la calle, segurando un pan que partía y distribuía, diciendo: Pan de Dios, faze-te pan para todos!

Conozco otro que gritó: No quiero más adorar al Dios del diablo; no quiero un carrasco como Dios! Y se creyó que él blasfemaba.

No; pero la energía de su fe transbordaba en palabras inexatas e imprudentes.

Decía aún, en la locura de su caridad herida: Todos los hombres son solidarios y expían unos por los otros, de la misma forma que se merecen unos a los otros.

El castigo para el pecado es la muerte.

El propio pecado es, de hecho, un castigo, y el mayor de los castigos. Un gran crimen es sólo una gran desgracia.

El peor de los hombres es lo que se cree mejor que los otros.

Los hombres apasionados son excusabais, una vez que son pasivos. Pasión significa sufrimiento y redención por el dolor.

El que llamamos de libertad es solamente la onipotência de la atração divina. Los mártires decían: Más vale obedecer la Dios que a los hombres.

El menos perfecto acto de amor vale más al que la mejor palabra de piedad.

No juzguéis, hablad poco, amad y actuad.

Un otro que vino dijo: Protestad contra las malos doctrinas por buenas obras, pero no os separéis de nadie.

Restableced todos los altares, purificad todos los templos y estad listos para la visita del espíritu del amor.

Que cada un rece siguiendo su rito y comulgue con sus , pero no condenéis los otros.

Una práctica de religión nunca es despreciable, pues es el símbolo de un grande y santo pensamiento.

Rezar en conjunto es comulgar en la misma esperanza, en la misma fe, en la misma caridad.

El signo no es nada para sí propio: es la fe que el santifica.

La religión es el lazo más sagrado y más fuerte de la asociación humana, y hacer un acto de religión es hacer un acto de humanidad.

Cuando los hombres comprendan, enfim, que no se debe discutir sobre cosas que se ignora;

Cuando sientan que algo de caridad vale más que mucha influencia y dominación;

Cuando todos respeten lo que el propio Dios respeta en la menor de sus criaturas: la espontaneidad de la obediencia y la libertad del deber;



Entonces, sólo habrá una religión en el mundo, la religión cristiana y universal, la verdadera religión católica que no renegará más a sí propia por restricción de lugares o de personas.

Mujer, decía el Salvador a la samaritana, en verdad te digo que vendrá el tiempo en que los hombres no adorarán más a Dios ni en Jerusalén ni sobre esta montaña, pues Dios es espíritu, y sus verdaderos adoradores deben servirlo en espíritu y en verdad.

## X. NÚMERO ABSOLUTO De la CABALA

La llave de las sefirotas (ver *Dogma y Ritual de la Alta Magia*).

## XI. EL NÚMERO ONCE

Once es el número de la fuerza; es el de la lucha y del martirio.

Todo hombre que muere por una idea es un mártir, pues en él las aspiraciones del espíritu triunfaron sobre los temores de los animales.

Todo hombre que muere en la guerra es un mártir, pues muere por los otros.

Todo hombre que muere miserable es un mártir, pues es como un soldado vencido en la batalla de la vida.

Aquellos que mueren por el derecho son tan santos en su sacrificio cuanto las víctimas del deber y, en las grandes luchas de la revolución contra el poder, los mártires caen de los dos lados.

Siendo el derecho la raíz del deber, nuestro deber es defender nuestros derechos.

El que es un crimen? Es el exagero del derecho. El asesinato y el robo son negaciones de la sociedad; es el despotismo aislado de un individuo que usurpa la realeza y hace guerra por su cuenta y riesgo.

El crimen debe ser sin duda reprimido, y la sociedad debe defenderse; pero quien podría ser justo el suficiente, grande el suficiente y puro el suficiente para tener la pretensión de punir?

Paz a todos los que tumban en la guerra, mismo en la guerra ilegítima, pues arriesgaron la cabeza y la perdieron, y, dando pago, lo que podemos aún reclamar?

Honra a todos los que combaten bravamente y lealmente! Vergüenza solamente a los traidores y a los cobardes!

Cristo murió entre dos ladrones y llevó consigo uno de ellos al cielo.

El reino de los cielos es de los luchadores y se gana a la fuerza.

Dios da su onipotência al amor. Gusta de triunfar sobre el odio, pero vomita la tibieza.

El deber es vivir, ni que sea por un instante!

Es bello haber reinado por un día, mismo por una hora! Aunque sea bajo la espada de Dâmocles o en la hoguera de Sardanapalo .

Pero es más bello haber visto a sus pies todas las cosas del mundo y haber dicho: Seré el rey de los pobres y mi trono será sobre el calvario.

Existe un hombre más fuerte que aquel que mata, es lo que muere para salvar.

No existen crímenes aislados ni expiaciones solitarias.

No existen virtudes personales ni devotamentos perdidos.

Quién no sea irrepreensible es cómplice de todo mal, y quien no sea absolutamente perverso puede participar de todo bien.

Por eso es por lo que un suplicio es siempre una expiación humanitaria, y toda cabeza que es recogida de un cadafalso puede ser saludada y honrada como la cabeza de un mártir.

Es por eso también que el más noble y el más santo de los mártires podía, al entrar en su conciencia, hallarse digno de la pena que iría a soportar y decir, saludando el gládio listo a lo herís: Justicia sea hecha!

Puras víctimas de las catacumbas de Roma, judíos y protestantes masacrados por indignos cristianos.

Padres de la Abbaye y de los Carmes, guillotizados del terror, realistas degollados, revolucionarios sacrificados, soldados de nuestros grandes ejércitos que sembraras las ossadas por el mundo, vosotros todos que murieras con sufrimiento, osados de toda suerte, bravos hijos de Prometió que no tienes miedo ni del rayo ni del buitre, honra a vuestros grises, paz y veneración a vuestras memorias! Sois los héroes del progreso, los mártires de la humanidad!

## XII. EL NÚMERO DOCE

El doce es el número cíclico; es el del símbolo universal.

He ahí una traducción de los versos hechos para el símbolo mágico y católico sin restricción:

Creo en uno solo Dios onipotente, nuestro padre,  
Eterno creador del cielo y de la tierra.  
Creo en el Rey salvador, jefe de la humanidad.  
De la divinidad, hijo, palabra y esplendor.  
Concepción viva del eterno amor,  
Divinidad visible y luz atuante.  
Deseado por el mundo siempre y en todos los lugares.  
Pero que no es un Dios separável de Dios.  
Descendido entre nosotros para liberar la tierra,  
Santificou la mujer en su madre.  
Era el hombre celeste, sabio y dulce hombre.  
Nació para sufrir y morir como nosotros.  
Proscrito por la ignorancia, acusado por la envidia,  
Murió en la cruz para en los dar la vida.  
Todos los que el tomen por guía y apoyo  
Pueden, por su doctrina, ser Dios como él.  
Ressuscitou para reinar sobre los tiempos;  
Debe, de la ignorancia, las nubes disipar.  
Sus preceptos, un día más fuertes y más conocidos,  
Serán el juicio de los vivos y de los muertos.  
Creo en Espíritu Santo cuyos únicos intérpretes  
Son el espíritu y el corazón de los santos y de los profetas.  
Es un soplo de vida y fecundidad

Que provém de la humanidad y del Padre.

Creo en la familia única y siempre santa

De los justos que el cielo reunió en su temor.

Creo en la unidad del símbolo, del lugar,

Del pontífice y del culto en la honra de un solo Dios.

Creo que, en en los transformando, la muerte en los renueve,

Y que en nosotros, como en Dios, la vida es eterna.

### XIII. EL NÚMERO TRECE

El trece es el número de la muerte y el del nacimiento; es el de la propiedad y de la herencia, de la sociedad y de la familia, de la guerra y de los tratados.

La sociedad tiene por bases los cambios del derecho, del deber y de la fe mutua.

El derecho es la propiedad; el cambio, la necesidad; la buena fe, el deber.

Aquel que quiere recibir más que da o que quiere recibir sin dar es un ladrón.

La propiedad es el derecho de disponer de una parte de la fortuna común; no es ni el derecho de destrucción ni el derecho de secuestro.

Destruir o secuestrar el bien público no es poseer, es robar.

Digo bien público, porque el verdadero propietario de todas las cosas es Dios, que quiere que todo sea de todos. El que quiere que hagais, no llevaréis con vosotros al morir ningún de los bienes de este mundo. Ora, lo que os debe ser tomado un día no os pertenece realmente. Fue sólo un préstamo.

Cuanto al usufruto, es el resultado del trabajo; pero el propio trabajo no es una garantía segura de posesión, y la guerra puede venir, por la devastación o por el incendio, desplazar la propiedad.

Haced, pues, un buen uso de las cosas que perecen, vosotros que pereceréis antes de ellas!

Llevad en consideración que el egoísmo provoca el egoísmo y que la inmoralidad del rico corresponderá a crímenes de los pobres.

El que quiere el pobre, si es honesto?

Quiere trabajo. Usad vuestros derechos, más haced vuestro deber: el deber del rico es expandir la riqueza; el bien que no circula está muerto, no entesoureis la muerte.

Un sofista dijo: La propiedad es el robo. Y quería sin duda hablar de la propiedad absorbida, restada al cambio, desviada de la utilidad COMÚN.

Si ese era su pensamiento, él podría ir más lejos y decir que tal supresión de la vida pública es un verdadero assassínio.

Es el crimen del açambarcamento, que el instinto público siempre vio como un crimen de lesiona-majestad humana.

La familia es una asociación natural que resulta de la boda.

La boda es la unión de dos seres que el amor unió y que se prometen un devotamento mutuo en el interés de los hijos que pueden nacer.

Dos esposos que tienen un hijo y se separan son ímpios. Será que quieren ejecutar el juicio de Salomão y separar también el hijo?

Prometerse un amor eterno es puerilidad: el amor sexual es una emoción sin duda divina, pero accidental, involuntaria y transitoria; pero la promesa del devotamente recíproco es la esencia de la boda y el principio de la familia.

La sanción y la garantía de esa promesa deben ser una confianza absoluta.

Todo celo es una sospecha, y toda sospecha es un ultraje.

El verdadero adulterio es el de la confianza: la mujer que se queja de su marido cerca de otro hombre; el hombre que confía a otra mujer, que no su, las inquietudes o las esperanzas de su corazón, esos traicionan verdaderamente la fe conyugal.

Las sorpresas de los sentidos sólo son infidelidades por causa de los arrebatamentos del corazón que se abandona más o menos al reconocimiento del placer. Afuera eso, son faltas humanas, de que es preciso avergonzarse y que se debe esconder: son indecências que es preciso evitar alejando las ocasiones, pero que nunca se debe buscar sorprender; las buenas costumbres son la proscricão del escándalo.

Todo escándalo es una torpeza. No se es indecente porque se tiene órganos que el pudor no nombra; pero se es obsceno cuando son mostrados.

Maridos, esconded las llagas de vuestra vida a dos; no desnudéis vuestras mujeres ante el escarnio público!

Mujeres, no exhibáis las miserias del lecho conyugal: sería os înscreverdes en la opinión pública como prostituídas.

Es preciso una elevada dignidad de corazón para conservar la fe conyugal: es un pacto de heroísmo que solamente las grandes almas pueden comprender en toda la extensión.

Las bodas que son rotos no son bodas, son acasalamentos.

En el que se puede transformar una mujer que abandona el marido? No es más esposa, no es viuda; el que es entonces? Es una apóstata de la honra, que es forzada a ser licenciada, porque no es ni virgen ni libre.

Un marido que abandona a la mujer la prostituye y merece el nombre infame que es dado a los amantes de las jóvenes perdidas.

La boda es sagrada, indisoluble, cuando existe realmente.

Pero sólo puede existir para seres de elevada inteligencia y noble corazón.

Los animales no se casan, y los hombres que viven como animales sufren las fatalidades de su naturaleza.

Hacen sin cesar tentativas para actuar racionalmente. Sus promesas son tentativas y simulacros de promesas; sus bodas, tentativas y simulacros de boda; sus amores, tentativas y simulacros de amor. Querrían siempre y no quieren nunca; comienzan siempre y no terminan nunca. Para tales personas, las leyes sólo se aplican por la represión.

Tales seres pueden tener una camada, pero nunca tienen una familia: la boda, la familia son derechos del hombre perfecto, del hombre emancipado, del hombre inteligente y libre.

Por eso, consultar los anales de los tribunales y leer la historia de los parricidas.

Erguid el velo negro de todas estas cabezas cortadas y preguntadles lo que pensaron de la boda y de la familia, que leche sugaram, que cariños las enobrecerán... Después temblad, vosotros todos que no dáis a vuestros hijos el pan de la inteligencia y del amor, vosotros todos que no sancionáis la autoridad paterna por la virtud del buen ejemplo...

Esos miserables eran huérfanos por el espíritu y por el corazón y se vengaron de su nacimiento!...

Vivimos en uno siglo en que más que nunca la familia es desconocida en el que tiene de augusta y sagrada: el interés material mata la inteligencia y el amor; las lecciones de la experiencia son despreciadas, se regatea las cosas de Dios La carne insulta el espíritu, el fraude ríe en la cara de la lealtad. Mientras más ideal, más justicia: la vida humana quedó huérfana de los dos lados.

Coraje y paciencia! Este siglo irá para donde deben ir todos los culpables. Ved como es triste! El tedio es el velo negro de su cabeza... la carroza anda, y la multitud sigue estremeciéndose...

Luego, más un siglo será juzgado por la historia y será escrito en uno túmulo de ruinas: Aquí yace el siglo parricida! el siglo carrasco de Dios y de su Cristo!

En la guerra se tiene el derecho de matar para no morir: pero en la batalla de la vida, el más sublime de los derechos es el de morir para no matar.

La inteligencia y el amor deben resistir a la opresión hasta la muerte, nunca hasta el asesinato.

Hombre de corazón, la vida de aquel que te ofendió está en tus manos, pues él es señor de la vida de los otros, el cual no hace cuestión de su. Lo masacra con tu grandeza: lo perdona!

- Pero será prohibido matar el tigre que en los amenaza?

- Si fuera un tigre con rostro humano, es más bello dejarse devorar, sin embargo, aquí, la moral nada prescribe.

- Mas y si el tigre amenaza mis hijos?

- La propia naturaleza os responderá.

Harmodio y Aristogiton tenían fiestas y estatuas en Grecia antigua. La Biblia consagró los nombres de Judite y Aud y una de las más sublimes figuras del libro santo, Sansão ciego y acorrentado que sacude las columnas del templo y grita: Que yo muera con los filisteus!

Creed, sin embargo, que, si Jesus, antes de morir, hubiera ido a Roma apuñalar Tibério, habría salvado el mundo como hizo al perdonar sus carrascos e incluso al morir por Tibério?

Brutus, al matar César, salvó la libertad romana? Al matar Calígula, Quéreas sólo dio lugar a Cláudio y la Nero. Protestar contra la violencia con violencia es justificarla y forzarla a reproducirse.

Pero triunfar sobre el mal por el bien, sobre el egoísmo por la abnegación, sobre la ferocidad por el perdón: es el secreto del cristianismo y de la victoria eterna.

Yo vi el lugar en que la tierra sangraba aún por el asesinato de Abel y en ese lugar pasaba un regato de llanto.

Y miríades de hombres avanzaban conducidos por los siglos, dejando caer lágrimas en el regato.

Y la eternidad, agachada y tibia, contemplaba las lágrimas que caían, las contaba una la una, y nunca había el suficiente para lavar una mancha de sangre.

Mas, entre dos multitudes y dos épocas, vino Cristo, pálida y resplandeciente figura.

Y, en la tierra de la sangre y de las lágrimas, plantó la viña de la fraternidad, y las lágrimas y la sangre aspirados por las raíces del árbol divino se tornaron la savia deliciosa de la uva que debe embriagar de amor los hijos del futuro.

#### XIV. EL NÚMERO CATORCE

Catorce es el número de la fusión, de la asociación y de la unidad universal, y es en nombre del que representa que haremos aquí un llamamiento a las naciones, a comenzar por la más antigua y más santa.

Hijos de Israel, por qué, en medio al movimiento de las naciones, continuáis inmóviles como se guardarais los túmulos de vuestros padres?

Vuestros padres no están más aquí, resuscitaram: pues el Dios de Abraão, de Isaac y de Jacó no es el Dios de los muertos!

Por qué imprimís siempre vuestra generación la marca sangrienta del cutelo?

Dios no quiere más separaros de los otros hombres; sede nuestros hermanos, y comed con nosotros hóstias pacíficas en los altares que la sangre nunca conspurca.

La ley de Moisés está cumplida: leed vuestros libros y comprended que fuisteis un pueblo ciego y duro, como dicen todos vuestros profetas.

Pero fuisteis también un pueblo corajoso y perseverante en la lucha.

Hijos de Israel, tornaos hijos de Dios: comprended y amad!

Dios borró de vuestra fronte la marca de Caim, y los pueblos al veros pasar no dirán más: Ahí están los judíos! gritarán: Abran alas para nuestros hermanos, abran alas para los que en los precedieron en la fe.

E iremos todos los años conmemorar con vosotros la pascua en la nueva Jerusalén.

Y descansaremos debajo de vuestra vid y de vuestra figueira; pues seréis aún amigos del viajante, en memoria de Abraão, de Tobias y de los ángeles que los visitaban.

Y en memoria de aquel que dijo: Quién al menor dentre vosotros recibe a mí me recibe.



Pues de ahora en adelante no recusaréis más un asilo en vuestra casa y en vuestro corazón a vuestro hermano José que vendieras a las naciones.

Porque él se tornó poderoso en la tierra de Egipto donde buscabais pan durante los días de esterilidad.

Y él se recordó de su padre Jacó y de Benjamim, su joven hermano; y perdona vuestra envidia y os abraza llorando.

Hijos de los creyentes, cantaremos con vosotros: no existe otro Dios sino Dios y Maomé es su profeta.

Decid con los hijos de Israel: Ningún Dios existe sino Dios y Moisés es su profeta!

Decid con los cristianos: No existe otro Dios sino Dios y Jesus Cristo es su profeta!

Maomé es la sombra de Moisés. Moisés es el precursor de Jesus.

El que es un profeta? Es un representante de la humanidad que busca Dios. Dios es Dios, el hombre es el profeta de Dios cuando hace que creamos en Dios.

La Biblia, el Alcorão y el Evangelio son tres traducciones diferentes del mismo libro. Hay solamente una ley como hay solamente un Dios.

Ó mujer idealizada, ó recompensa de los electos, eres más bella que Maria?

Ó Maria, hija del Oriente, casta como el puro amor, grande como las aspiraciones maternas, viene a enseñar a los hijos del Islam los misterios del cielo y los secretos de la belleza.

Los invita para el festim de la nueva alianza, allá, en tres tronos resplandecentes de pedrarias, tres profetas estarán sentados.

El árbol tuba hará de sus ramas recurvados un dossel para la mesa celeste.

La esposa será blanca como la luna y rubra como la sonrisa de la mañana.

Todos los pueblos acorrerão para uve-Iba y no temerán más pasar Al Sirah, pues, sobre ese puente tajante como una lámina de afeitar, el Salvador extenderá su cruz y vendrá a extender la mano a los que vacilen, y a los que caigan la esposa extenderá su velo perfumado y los traerá en su dirección.

Pueblos, batid palmas y aplaudí el último triunfo del amor! Solamente la muerte quedará muerta y solamente el infierno será quemado.

Ó naciones de Europa, la quién el Oriente extiende las manos, os uní para expulsar los osos del Norte! Que la última guerra haga triunfar la inteligencia y el amor, que el comercio entrelace los brazos del mundo y que una civilización nueva, salida del Evangelio armado, reúna todos los rebaños de la tierra bajo el cajado del mismo pastor!

Tais serán las conquistas del progreso; tal es el objetivo para el cual en los empuja todo el movimiento del mundo.

El progreso es el movimiento; y el movimiento es la vida.

Negar el progreso es afirmar la nada y deificar la muerte.

El progreso es la única respuesta que la razón puede oponer a las objeciones relativas a la existencia del mal.

Nada está bien, pero todo estará bien un día. Dios inicia y acabará su obra.

Sin el progreso, el mal sería imutável como Dios!

El progreso explica las ruinas y consola Jeremias que llora.

Las naciones se sucededen como los hombres y nada es estable porque todo camina en dirección de la perfección.

El gran hombre que muere lega su patria el fruto de su trabajo; la gran nación que se extingue en la tierra transfigura-si en una estrella para iluminar las oscuridades de la historia

El que él escribió por sus acciones queda grabado en el libro eterno; añadió una página a la biblia del género humano.

No digáis que la civilización es malo; pues se asemeja al calor úmido que amadurece las cosechas, desarrolla rápidamente los principios de la vida y los principios de la muerte, mata y vivifica.

Es como el ángel del juicio que separa los malos de los buenos.

La civilización transforma en ángeles de luz los hombres de buena gana y coloca el egoísta abajo de la bestia; es la corrupción de los cuerpos y la emancipación de las almas.

El mundo ímpio de los gigantes elevó al cielo el alma de Henoch; arriba de las bacanais de Grecia primitiva se eleva el espíritu armonioso de Orfeu.

Sócrates y Pitágoras, Platão y Aristóteles resumen, al explicarlas, todas las aspiraciones del mundo antiguo; las fábulas de Homero permanecen más verdaderas que la historia, y

sólo en los restos de las grandezas de Roma los escritos inmortales que elaboró el siglo de Augusto.

Así, Roma tal vez sólo haya sacudido el mundo con sus guerreras convulsiones para generar su Virgilio.

El cristianismo es el fruto de las meditaciones de todos los sabios del Oriente que reviven en Jesús Cristo.

Así, la luz de los espíritus nació donde nace el sol del mundo; Cristo conquistó el Occidente, y los dulces rayos del sol de Asia tocaron los hielos del Norte.

Movidos por ese calor desconocido, formigueiros de hombres nuevos se esparcieron por un mundo exaurido; las almas de los pueblos muertos brillaron sobre los pueblos rejuvenecidos y aumentaron en ellos el espíritu de vida.

Hay en el mundo una nación que se llama franqueza y libertad, pues esas dos palabras son sinónimos del nombre Francia.

Esa nación siempre fue, de algún modo, más católica que el papa y más protestante que Lutero.

Francia de las cruzadas, Francia de los trovadores y de las canciones, Francia de Rabelais y de Voltaire, Francia de Bossuet y de Pascal, ella es la síntesis de los pueblos; ella consagra la alianza de la razón y de la fe, de la revolución y del poder, de la creencia más tierna y de la dignidad humana más alta.

Por eso, ved cómo ella camina, como se agita, como lucha, como crece!

Frecuentemente engañada y herida, nunca batida, entusiasta con sus triunfos, audaz en sus reveses, ella ríe, canta, muere y enseña al mundo la fe en su inmortalidad.

La vieja guarda no se rinde, pero tampoco muere. Confíad en el entusiasmo de nuestros hijos, que quieren ser un día, ellos también, soldados de la vieja guardia!

Napoleón no es más un hombre, es el propio genio de Francia, es el segundo salvador del mundo, y también dio como símbolo a sus apóstols la cruz!

Santa Helena y el Gólgota son los marcos de la nueva civilización, son los pilares de una inmensa agobiada que el arco-iris del último diluvio forma y que lanza un puente entre dos mundos.

Y pensaríais que la espada de un tártaro quebrará un día el pacto de nuestras glorias, el testamento de nuestra libertad!

Decid antes que volveremos a ser niños y retornaremos al seno de nuestras madres!

Camina!, camina!, dice la voz divina la Aasveros. Avanza! avanza! grita para Francia el destino del mundo!... Y para donde vamos? Para el desconocido, para el abismo tal vez; no importa! Pero para el pasado, para los cementerios del olvido, pero para los cueiros que nuestra propia infancia rasgó, pero para la imbecilidad y la ignorancia de las primeras edades... nunca! nunca!

## XV. EL NÚMERO QUINCE

Quince es el número del antagonismo y de la catolicidad

El cristianismo se divide ahora en dos Iglesias: la Iglesia civilizadora y la Iglesia bárbara, la Iglesia progresista y la Iglesia estacionaria.

Una es activa, a otra es pasiva; una siempre condenó las naciones y los gobiernos, una vez que los reyes a temen; la otra se sometió a todos los despotismos y sólo puede ser un instrumento de servidumbre.

La Iglesia activa realiza Dios por los hombres y sólo ella cree en la divinidad del Verbo humano, intérprete del Verbo de Dios.

El que es, afinal de cuentas, la infalibilidad del papa, sino la autocracia de la inteligencia confirmada por el sufragio universal de la fe?

La ese respeto, dir-se-á, el papa debería ser el primer genio de su siglo. Por qué? Es mejor, en la realidad, que él sea un espíritu común. Su supremacía no es más divina, porque es, de algún modo, más humana.

Los acontecimientos no hablan más alto que los rencores y las ignorancias irreligiosas? No vedes Francia católica sostener con una mano el papado desfallecido y con la otra asegurar la espada para combatir en el liderazgo del ejército del progreso?

Católicos, israelitas, turcos, protestantes ya combatieron bajo la misma bandera; el creciente se unió a la cruz latina, y juntos luchamos contra la invasión de los bárbaros y contra su embrutecida ortodoxia.

Es para siempre un hecho consumado. Al admitir dogmas nuevos, la cátedra de São Pedro acaba de pronunciarse solemnemente progresiva.

La patria del cristianismo católico es la de la ciencia y de las bellas-artes, y el Verbo eterno del Evangelio vivo y encarnado en una autoridad visible es aún la luz del mundo.

Silencio pues a los fariseus de la nueva sinagoga! Silencio a las tradiciones odiosas de la escuela, al presbiterianismo arrogante, al jansenismo absurdo y la todas estas vergonzosas y supersticiosas interpretaciones del dogma eterno, tan justamente estigmatizadas por el genio impiedoso de Voltaire!

Voltaire y Napoleón murieron católicos. Y será que sabéis el que debe ser el catolicismo del futuro?

Será el dogma evangélico puesto a la prueba como oro por la crítica disolvente de Voltaire, y realizado en el gobierno del mundo por el genio de un Napoleón cristiano!

Los que no quieran caminar, los acontecimientos los arrastrarán o pasarán sobre ellos!

Inmensas calamidades pueden aún pesar sobre el mundo. Los ejércitos del Apocalipse un día tal vez desencadenarán los cuatro flagelos. El santuario será depurado. La santa y severa pobreza enviará sus apóstols para sostener todo aquel que tambalea, reanimar aquel que esté fatigado y esparcir el óleo santo en todas las heridas!

El despotismo y la anarquía, esos dos monstruos ávidos de sangre, dilacerar-se-ño y aniquilarse-ño un al otro después de serem mutuamente sostenidos, por poco tiempo, por el propio entrelaçamento de su lucha.

Y el gobierno del futuro será aquel cuyo modelo es mostrado en la naturaleza por la familia, en el ideal religioso por la jerarquía de los pastores. Los electos deben reinar con Jesus Cristo durante mil años, dicen las tradiciones apostólicas: o sea, durante una secuencia de siglos, la inteligencia y el amor de los hombres de élite dedicados a los gravámenes del poder administrarán los intereses y los bienes de la familia universal.

Entonces, según la promesa del Evangelio sólo habrá un rebaño y un pastor.

## XVI. EL NÚMERO DIECISÉIS

Dieciséis es el número del templo.

Digamos lo que será el templo del futuro.

Cuando el espíritu de inteligencia y de amor tenga se revelado, toda trinidad manifestarse-á en su verdad y en su gloria.

La humanidad transformada en reina y, como que resuscitada, tendrá la gracia de la infancia en su poesía, el vigor de la juventud en su raza y la sabiduría de la edad madura en sus obras.

Todas las formas que el pensamiento divino revistió sucesivamente renacerán inmortales y perfectas.

Todos los trazos que el arte sucesivo de las naciones había esbozado reunirse-ño y formarán la imagen completa de Dios.

Jerusalén reconstruirá el templo de Jeová de acuerdo con el modelo profetizado por Ezequiel; y Cristo, nuevo y eterno Salomão, en él cantará, debajo de lambris de cedro y de cipreses, sus nupcias con la santa libertad, la joven esposa del cántico.

Mas Jeová habrá largado su rayo para bendecir con las dos manos el prometido y la prometida: aparecerá sonriente entre los dos esposos y alegrarse-á por ser llamado de padre.

Sin embargo, la poesía del Oriente, en sus mágicas lembranças, aún el llamará de Brama y Júpiter. La india enseñará a nuestros climas encantados las fábulas maravillosas de Vishnu, y experimentaremos en la fronte aún ensangüentada de nuestro Cristo bien-amado la tripla corona de perlas de la mística trimurti. Vênus purificada bajo el velo de Maria no más llorará su Adônis.

El esposo ressuscitou para no más morir, y el jabalí infernal encontró la muerte en su pasajera victoria.

Reerguei-os, templos de Delfos y Éfeso! El dios de la luz y de los artes se tornó el Dios del mundo, y el verbo de Dios concuerda en ser llamado de Apolo! Diana no reinará más como viuda en los campos solitarios de la noche; su creciente prateado está ahora bajo los pies de la esposa.

Mas Diana no fue vencida por Vênus; su Endimião acaba de despertar, y la virgindade va a enorgullecerse de ser madre!

Sale de la tumba, ó Fídias, y te alegra con la destrucción de tu primero Júpiter: es ahora que vas a generar un Dios!

Ó Roma! Que tus templos reergam-si al lado de tus basílicas; sé aún la reina del mundo y panteão de las naciones; que Virgílio sea coronado en el capitólio por las manos de São Pedro; y que el Olimpo y el Carmelo unan sus divinidades bajo el pincel de Rafael!

Transfigurai-os, antiguas catedrales de nuestros padres; arremessei hasta las nubes vuestras flechas cinzeladas y vivas, y que la piedra cuente por figuras animadas las sombrías lendas del Norte, alegradas por los apólogos dorados y maravillosos del Alcorão!

Que el Oriente adore Jesus Cristo en sus mezquitas, y que en los minarettes de una nueva Santa Sofia la cruz se eleve en medio al creciente!

Que Maomé libere la mujer para dar al verdadero creyente las huris con que tanto soñó, y que los mártires del Salvador enseñen castas caricias a los bellos ángeles de Maomé.

Toda la tierra revestida con los ricos ornamentos que todas las artes le bordaron será entonces un templo magnífico, cuyo padre eterno será el hombre!

Todo lo que fue verdadero, todo lo que fue bello, todo lo que fue dulce en los siglos pasados revivirá gloriosamente en esa transfiguração del mundo.

Y la forma bella continuará inseparable de la idea verdadera, como el cuerpo será un día inseparable del alma, cuando el alma, habiendo alcanzado todo su poder, habrá hecho para sí un cuerpo a la su imagen.

Ese será el reino del cielo sobre la tierra, y los cuerpos serán los templos del alma, de la misma forma que el universo regenerado será el templo de Dios.

Y los cuerpos y las almas, y la forma y el pensamiento, y el universo entero serán la luz, el Verbo y la revelación permanente y visible de Dios. Amén! Así sea!

## XVII. EL NÚMERO DIECISIETE

Diecisiete es el número de la estrella; es el de la inteligencia y del amor.

Inteligencia guerrera, audaciosa, cómplice del divino Prometió, primogénita de Lúcifer, alabanza a ti en tu audacia! Quisiste saber para haber, desafiaste todos los truenos y afrentaste todos los abismos!

Inteligencia, tú a quién los pobres pecadores amaron hasta el delirio, hasta el escándalo, hasta la reprovação! Derecho divino del hombre, esencia y alma de la libertad, alabanza a ti! Pues te persiguieron pisoteando, por ti, todos los sueños más caros de su imaginación, los fantasmas más amados de su corazón!

Por ti fueron repelidos y proscritos; por ti soportaron la prisión, el desenlace, el hambre, la sede, el abandono de aquellos que amaban y las sombrías tentaciones del desespero! Eras el derecho de ellos, y ellos te conquistaron! Ahora ellos pueden llorar y creer, pueden someterse y rezar!

Caim arrepentido habría sido mayor que Abel: es el legítimo orgullo satisfecho que tiene el derecho de hacerse humilde!

Creo porque sé por qué y como es preciso creer; creo porque amo y porque no temo más nada. Amor! amor! redentor y reparador sublime; tú que haces tanta felicidad de tantas torturas, tú, el sacrificador de la sangre y de las lágrimas, tú que eres la propia virtud y el salario de la virtud; fuerza de la resignación, libertad de la obediencia, alegría de los dolores, vida de la muerte, alabanza, alabanza y gloria a ti! Si la inteligencia es una lámpara, eres su llama; si es el derecho, eres el deber; si es la nobleza, eres la felicidad! Amor pleno de orgullo y pudor en los misterios, amor divino, amor oculto, amor insano y sublime, Titã que toma el cielo con dos manos y que el fuerza a descender, último y infável secreto de la viuvez cristiana, amor eterno, amor infinito e ideal que sería suficiente para crear mundos, amor! amor! bendición y gloria a ti! Gloria a las inteligencias que se encubren para no ofender los ojos enfermos! Gloria al derecho que se transforma enteramente en deber y que se torna la devoción a las almas viudas que aman

y se consuman sin serem amadas! a los que sufren y no hacen nada sufrir, a los que perdonan los ingratos, a los que aman sus enemigos! Oh! felices siempre, felices más que nunca los que se empobrecen y que se agotan para darse! Felices las almas que hacen siempre tu paz! Felices los corazones puros y simples que no se hallan mejor que nadie! Humanidad mi madre, humanidad hija y madre de Dios, humanidad concebida sin pecado, Iglesia universal, Maria! Feliz de quien todo osó para conocerte y entenderte, y de quien está pronto a todo sufrir para servirte y amarte!

## XVIII. EL NÚMERO DIECIOCHO

Ese número es el del dogma religioso, que es toda poesía y todo misterio.

El Evangelio dice que, cuando de la muerte del Salvador, el velo del templo se rasgó, porque esa muerte manifestó el triunfo de la devoción, el milagro de la caridad, el poder de Dios en el hombre, la humanidad divina y la divinidad humana, el último y el más sublime de los arcanos, la última palabra de todas las iniciaciones.

Pero el Salvador sabía que no sería comprendido a principio, y dijo: No soportaríais ahora toda la luz de mi doctrina; pero, cuando manifestarse el espíritu de verdad, él os enseñará toda verdad y sugerirá el sentido del que yo os dijo.

Ora, el espíritu de verdad es el espíritu de ciencia y de inteligencia, el espíritu de fuerza y de consejo.

Fue ese espíritu que se manifestó solemnemente en la Iglesia romana, cuando ella declaró en los cuatro artículos del decreto de 12 de diciembre de 1845:

1<sup>o</sup> Que, si la fe fuera superior a la razón, la razón debe apoyar las inspiraciones de la fe;

2<sup>o</sup> Que la fe y la ciencia tiene cada una su dominio separado, y que una no debe usurpar las funciones de la otra;

3<sup>o</sup> Que es propio de la fe y de la gracia no enflaquecer, pero, al contrario, afirmar y desarrollar la razón;

4<sup>o</sup> Que el concurso de la razón, que examina no las decisiones de la fe pero las bases naturales y racionales de la autoridad que decide, lejos de perjudicar la fe, no podría sino serle útil; en otras palabras, que la fe, perfectamente racional en sus principios, no debe temer, pero debe, al contrario, desear el examen sincero de la razón.

Semejante decreto es toda una revolución religiosa acabada, y la inauguración de Espíritu Santo en la tierra.

## XIX. EL NÚMERO DIECINUEVE

Es el número de la luz.



Es la existencia de Dios probada por la propia idea de Dios.

O es preciso decir que el Ser inmenso es un túmulo universal, o que se mueve automáticamente, una forma siempre muerta y cadavérica, o es preciso admitir el principio absoluto de la inteligencia y de la vida.

La luz universal está muerta o viva? Fatalmente dedicada a la obra de la destrucción o providencialmente dirigida para la creación universal?

Si Dios no existe, la inteligencia es sólo una decepción pues ella carece de absoluto y su ideal es una mentira.

Sin Dios, el ser es una nada que se afirma, y la vida, una muerte que se disfraza.

La luz es una noche siempre engañada por la miragem de los sueños.

El primero y el más esencial acto de fe es pues este.

El Ser es, y el ser del ser, la verdad del ser es Dios.

El Ser es vivo con inteligencia, y la inteligencia viva del Ser absoluto es Dios.

La luz es real y vivificante; ora, la realidad y la vida de toda luz es Dios.

El Verbo de la razón universal es una afirmación y no una negación.

Ciegos los que no ven que la luz física es sólo el instrumento del pensamiento!

Solamente el pensamiento ve la luz y la produce empleándola en beneficio propio.

La afirmación del ate simo es el dogma de la noche eterna; la afirmación de Dios es el dogma de la luz!

Vamos a parar aquí, en el decimonoveno número, aunque el alfabeto sagrado tenga veintidós letras; las diecinueve primeras son las llaves de la teología oculta. Las otras son las llaves de la naturaleza; volveremos a ellas en la tercera parte de esta obra.

Resumamos lo que dijimos de Dios citando una bella evocación prestada de la liturgia israelita. Es una página del Kether-Malkuth, poema cabalístico del rabino Salomão, hijo de Gabirol.

"Sois uno, el comienzo de todos los números, el fundamento de todos los edificios; sois un y, en el secreto de vuestra unidad, los hombres más sabios se pierden porque no la conocen. Sois uno, y vuestra unidad nunca disminuye, ni aumenta, ni sufre ninguna alteración. Sois uno, pero no como el uno en materia de cálculo, pues vuestra unidad no admite ni multiplicación, ni cambio, ni fórmula. Sois uno, para quien ninguna de mis

fantasías puede fijar definición: he ahí por qué vigilaré mi conducta, evitando cometer faltas con la lengua. Sois un enfim, cuya excelencia es tan elevada que no puede caer de manera alguna, y no como en un que puede dejar de ser.

"Sois existente; sin embargo, la comprensión y la vista de los mortales no pueden alcanzar vuestra existencia ni colocar en vosotros el donde, el como y el porqué. Sois existente, pero en vosotros mismo, una vez que otro no puede existir con vosotros. Sois existente desde antes del tiempo y en lugar alguno. Sois enfim existente y vuestra existencia es tan oculta y tan profundiza que nadie puede descubrid-Iba o penetrar su secreto.

"Sois vivo, pero no desde un tiempo conocido y fijo; sois vivo, pero no por un espíritu y una alma; pues sois el alma de todas las almas. Sois vivo, pero no como las vidas de los mortales, que son comparadas a un sopro, y cuyo fin será el alimento de los gusanos. Sois vivo, y aquel que pueda alcanzar vuestros misterios disfrutará las delicias eternas y vivirá para siempre.

"Sois grande, y cerca de vuestra grandeza todas estas grandezas se curvan, y todo lo que hay de más excelente se torna defectuoso. Sois grande, arriba de cualquier imaginación, y elevaos arriba de todas las jerarquías celestes. Sois grande, arriba de toda grandeza, y sois exaltado arriba de cualquier alabanza. Sois fuerte, y ninguna de vuestras criaturas hará las obras que hacéis y ni su fuerza podrá ser comparada a la vuestra. Sois fuerte, y es la vosotros que pertenece esa fuerza invencível que no cambia ni se altera nunca. Sois fuerte, y por vuestra magnanimidade perdonáis en el momento de vuestra más ardente cólera, y mostraos paciente para con los pecadores. Sois fuerte, y vuestras misericordias que siempre existieron se extienden para todas vuestras criaturas. Sois la luz eterna que las almas puras verano y que la nube de los pecados ocultará a los ojos de los pecadores. Sois la luz que es oculta en este mundo y visible en el otro, donde la gloria del Señor se muestra. Sois soberano, y los ojos de la comprensión que desean vervos están enteramente espantados por sólo poderem alcanzar de vosotros una parte y nunca el todo. Sois el Dios de los dioses, lo testifican todas vuestras criaturas; y en honra de ese gran nombre todas deben rendiros culto. Sois Dios, y todas las criaturas son vuestras servidoras y vuestras adoradoras; vuestra gloria no es embaçada aunque otros sean adorados, porque la intención de ellos es la de dirigirse la vosotros; son como ciegos, cuyo objetivo es seguir el gran camino, y se pierden. Un se ahoga en uno pozo y el otro cae en una fosa; todos, en general, creen haber alcanzado sus deseos y, sin embargo, se cansaron en vano. Pero vuestros servidores son como clarividentes que andan en uno camino seguro, y que de él nunca se alejan, ni a la derecha, ni a la izquierda, hasta que entren en el adro del palacio del rey. Sois Dios que sostenéis por vuestra deidade todos los seres y que socorréis por vuestra unidad todas las criaturas. Sois Dios, y no hay diferencia entre vuestra deidade, vuestra unidad, vuestra eternidad y vuestra existencia; pues todo es un mismo misterio; y, aunque los nombres varíen, todo retorna al mismo. Sois sabio, y esa ciencia, que es la fuente de la vida, emana de vosotros mismo; y en comparación con vuestra ciencia los hombres más sabios son estúpidos. Sois sabio y el antiguo de los antiguos, y la ciencia siempre se alimentó con vosotros. Sois sabio, y no aprendieras la ciencia con nadie, y tampoco a adquirieras de otro sino de vosotros Sois

sabio y, como un obrero y un arquitecto, reservaras de vuestra ciencia una divina gana, en uno tiempo marcado para atraer el ser de la nada; del mismo modo que la luz que sale de los ojos es atraída de su propio centro sin ningún instrumento o herramienta. Esa divina gana cavó, trazó, purificó y fundió ordenó a la nada abrirse, al ser profundizarse y al mundo extenderse. Midió los cielos con el palmo, con su poder reunió el pabellón de las esferas, con el lazo de su poder cerrou las cortinas de las criaturas del universo y, tocando con su fuerza la punta de la cortina de la creación, unió la parte superior a la inferior."

Extraído de las oraciones del Kippur

Dimos a esas osadas especulaciones cabalísticas la única forma que les conviene, la de la poesía o de la inspiración del corazón.

Las almas creyentes no necesitan de las hipótesis racionales contenidas en esa explicación nueva de las figuras de la Biblia pero los corazones sinceros y afligidos por la duda y que la crítica del siglo dieciocho atormenta, comprenderán al la lees que la propia razón sin la fe puede encontrar en el libro sagrado otra cosa además de escollos; si los velos con que los textos divinos son cubiertos proyectan una gran sombra, esa sombra es tan maravillosamente diseñada por las oposiciones de la luz que se torna la única imagen inteligible de un ideal divino.

Ideal incomprensible como el infinito e indispensable como la propia esencia del misterio.

## ARTÍCULO II

Solución del segundo problema

La VERDADERA RELIGIÓN

La religión existe en la humanidad como en el amor.

Es única como él.

Como él, existe o no existe en esta o en aquella alma; pero, sea acepta o negada, está en la humanidad, está, por lo tanto, en la vida, está en la naturaleza, es incontestable delante de la ciencia y mismo delante de la razón.

La verdadera religión es la que siempre existió, que existe y que siempre existirá.

Nos pueden decir que la religión es esto o aquello; la religión es lo que es. La religión es ella, y las falsas religiones son supersticiones de ella copiadas, de ella prestadas, sombras mentirosas de ella propia.

Se puede decir de la religión el que se dice del arte verdadero. Las tentativas bárbaras de pintura o escultura son tentativas de la ignorancia para llegarse a la verdad. El arte se prueba por sí, brilla con su propio esplendor, es única y eterna como la belleza.

La verdadera religión es bella, y es por ese carácter divino que se impone a los respetos de la ciencia y al asentimiento de la razón.

La ciencia no podría, sin temeridad, afirmar o negar las hipótesis del dogma que son verdades para la fe; pero puede reconocer, en ciertos aspectos, la única religión verdadera, o sea, la única que merece el nombre de religión, reuniendo todos los aspectos que convienen a esa grande y universal aspiración del alma humana.

Una sola cosa evidentemente divina se manifestó para todos en el mundo.

Es la caridad.

La obra de la verdadera religión debe ser la de producir, conservar y difundir el espíritu de caridad. Para alcanzar ese objetivo, es preciso que ella propia tenga todas las características de la caridad, de modo que se pueda bien la definís, nombrándola de caridad *organizada*.

Ora, cuáles son las características de la caridad

Es São Paulo quien va en los enseñar.

La caridad es paciente.

Paciente como Dios, porque ella es eterna como él. Sufre las persecuciones y nunca persigue nadie.

Es benevolente e indulgente, llamando para sí los pequeños y no rechazando los grandes.

No es envidiosa. La quién y la que envidiaría, no tiene la mejor parte que nunca le será quitada?

No es ni inquieta y ni intrigante.

No tiene orgullo, ambición, egoísmo, ira.

Nunca supone el mal y nunca triunfa por la injusticia, pues pone toda su alegría en la verdad.

Soporta todo sin jamás tolerar el mal.

Cree en todo, su fe es simple, sumisa, jerárquica y universal.

Sostiene todo, y nunca impone fardos que no cargara antes.

La religión es paciente, es la religión de los grandes trabajadores del pensamiento: es la religión de los mártires.

Es benevolente como Cristo y los apóstols, como los Vicentes de Paulo y los Fenelons.

No desea ni las dignidads ni los bienes de la tierra Es la religión de los padres del desierto, de San Francisco de Assis y de Son Bruno, de las hermanas de caridad y de los hermano de Son João de Dios.

No es ni inquieta ni intrigante, ella reza, hace el bien y espera. Es humilde, es dulce, sólo inspira la devoción y el sacrificio. Tiene, enfim, todas las características de la caridad, porque es la propia caridad.

Los hombres, al contrario, son impacientes, perseguidores, envidiosos, crueles, ambiciosos, injustos y se muestran como tales en nombre de esa religión que pudieron calumniar, pero que nunca obligarán a mentir. Los hombres pasan, y la verdad es eterna.

Hija de la caridad y creando por su vez la caridad, la verdadera religión es esencialmente realizadora; cree en los milagros de la fe, porque los cumple todos los días cuando hace la caridad. Una religión que hace la caridad puede vangloriar-si de realizar todos los sueños del amor divino. Así, la fe de la Iglesia jerárquica transforma el misterio en realismo por la eficacia de sus sacramentos. No más signos, no más figuras que no tengan su fuerza en la gracia y que no den realmente el que prometen. La fe anima todo, torna todo de algún modo visible y palpable; las propias parábolas de Jesus Cristo toman un cuerpo y una alma. Se muestra en Jerusalén la casa del malo rico. Los simbolismos esparsos de las religiones primitivas, abandonados por la ciencia y privados de la vida de la fe, se asemejaban a esas ossadas embranquecidas que cubrían el campo de Ezequiel. El espíritu del Salvador, el espíritu de fe, el espíritu de caridad soplaron ese polvo, y todo lo que estaba muerto recuperó una vida tan real que no se reconoce más en esos vivos de hoy los cadáveres de ayer.

João Y por qué serían reconocidos, una vez que el mundo se renovó, una vez que São Paulo quemó en el Éfeso los libros de los hierofantes. São Paulo era pues un bárbaro, y no estaba cometiendo un atentado contra la ciencia? No, pero él quemaba los sudários de los resuscitados para hacerlos olvidar la muerte. Por qué entonces acordamos hoy los orígenes cabalísticas del dogma? Por qué entonces acordamos hoy los orígenes cabalísticas del dogma? Por qué relacionamos las figuras de la Biblia con las alegorías de Hermes? Será para condenar São Paulo, para traer la duda a los creyentes? Ciertamente no, pues los creyentes no necesitan de nuestro libro, no el leerán, no el querrán comprender. Pero queremos mostrar a la multitud innumerable de los que dudan que la fe se relaciona a la razón de todos los siglos, a la ciencia de todos los sabios. Queremos forzar la libertad humana y respetar la autoridad divina, la razón a reconocer las bases de la fe, para que la fe y la autoridad, por su vez, nunca más proscriban ni la libertad ni la razón.

### ARTÍCULO III

#### Solución del tercer problema

#### RAZÓN DE LOS MISTERIOS

Siendo la fe la aspiración al desconocido, el objeto de la fe es absoluta y necesariamente el misterio.

Para formular sus aspiraciones, la fe es forzada a prestar del conocido aspiraciones e imágenes.

Pero ella especializa el empleo de esas formas al las reunís de una manera imposible en la orden conocida. Tal es la profunda razón del aparente absurdo del simbolismo.

Dimos un ejemplo:

Si la fe decía que Dios es impersonal, poderse-iba a concluir daí que Dios es sólo una palabra o, en el máximo, una cosa.

Si ella decía que Dios es una persona, el infinito inteligente sería representado bajo la forma necesariamente limitada de un individuo.

Ella dice Dios es un en tres personas para expresar que se concibe en Dios la unidad y el número.

La fórmula del misterio excluye necesariamente la propia inteligencia de esa fórmula, en la medida en que presta del Verbo cosas conocidas, pues se fuera comprendida expresaría el conocido y no el desconocido.

Pertenecería, entonces, a la ciencia y no más a la religión, esto es, a la fe.

El objeto de la fe es un problema de matemática donde la  $x$  escapa a los procedimientos de nuestra álgebra.

Las matemáticas absolutas prueban solamente la necesidad y, por consiguiente, la existencia de ese conocido representado por la  $x$  intraduzível.

Ora, por más que la ciencia avance en su progreso indefinido, pero siempre relativamente finito, nunca encontrará en la lengua del finito la expresión completa del infinito. El misterio es, por lo tanto, eterno.

Hacer entrar en la lógica del conocido los términos de una profesión de fe es hacerlos salir de la fe que tiene por bases positivas el ilogismo, esto es, la imposibilidad de explicar lógicamente el desconocido.

Para los israelitas, Dios está separado de la humanidad, no vive en las criaturas, es un egoísmo infinito.

Para los musulmanes, Dios es una palabra delante de la cuál en los prosternamos sobre la fe de Maomé.

Para los cristianos, Dios se reveló en la humanidad, se prueba por la caridad, reina por la orden que constituye la jerarquía.

La jerarquía es guardiã del dogma, cuya letra y cuyo espíritu quiere que respetemos. Los sectários que, en nombre de su razón, o mejor, de su desrazão individual, tocaron el dogma, perdieron, por ese mismo hecho, el espíritu de caridad, excomulgaron a sí propios.

El dogma católico, esto es, universal, merece ese bello nombre resumiendo todas las aspiraciones religiosas del mundo; él afirma la unidad de Dios con Moisés y Maomé, reconoce en sí la trinidad infinita de la generación eterna con Zoroastro, Hermes y Platão, concilia con el Verbo único de Son João los números vivos de Pitágoras, he ahí el que la ciencia y la razón pueden constatar. Es por lo tanto delante de la propia razón y delante de la ciencia el dogma más perfecto, esto es, el más perfecto que alguna vez se produjo en el mundo. Que la ciencia y la razón en los concedan eso, no les pediremos más nada.

Sustituir el despotismo legítimo de la ley por el arbitrario humano, poner, en otras palabras, la tiranía en el lugar de la autoridad es obra de todos los protestantismos y de todas las democracias. El que los hombres llaman de libertad es la sanción de la autoridad ilegítima o, antes, la ficción del poder no sancionado por la autoridad.

João Calvino protestaba contra las hogueras de Roma para darse el derecho de quemar Miguel Servet. Todo pueblo que se liberó de un Carlos I o de un Luís XVI se sometió a un Robespierre o a un Cromwel, y existe un antipapa más o menos absurdo por tras de todos las protestas contra el papado legítimo.

La divinidad de Jesus Cristo sólo existe en la Iglesia católica, para la cual él transmite jerárquicamente su vida y sus poderes divinos. Esa divinidad es sacerdotal y real por comunión, pero fuera de esa comunión toda afirmación de la divinidad de Jesus Cristo es idolátrica, porque Jesus Cristo no podría ser un Dios separado.

Poco importa a la verdad católica el número de los protestantes.

Si todos hombres fueran ciegos, esa sería una razón para negar la existencia del sol?

La razón, protestando contra el dogma, prueba suficientemente que no el inventó, pero es forzada a admirar la moral que resulta de ese dogma. Ora, si la moral es una luz, es preciso que el dogma sea un sol, la claridade no viene de las tinieblas.

Entre los abismos del politeísmo y del deísmo absurdo y limitado, sólo hay un medio posible: el misterio de la santísima trinidad.

Entre el ateísmo especulativo y el antropomorfismo sólo hay un medio posible: el misterio de la encarnación.

Entre la fatalidad inmoral y la responsabilidad draconiana que decidiría por la danação de todos los seres, sólo hay un medio posible: el misterio de la redención.

La trinidad es la fe.

La encarnación es la esperanza.

La redención es la caridad.

La trinidad es la jerarquía.

La encarnación es la autoridad divina de la Iglesia.

La redención es el sacerdocio único, infalible, indefectível y católico.

Solamente la Iglesia católica posee un dogma invariable y se encuentra por su propia constitución en la imposibilidad de corromper la moral; ella no innova, explica. Así, por ejemplo, el dogma de la inmaculada concepción no es nuevo, estaba enteramente contenido en el Théotokon del concilio de Éfeso , y el Théotokon es una consecuencia rigurosa del dogma católico de la encarnación.

De la misma forma, la Iglesia católica no hace excomuniones, ella las declara y sólo ella las puede declarar, porque es la única guardiã de la unidad.

Fuera de la barca de Pedro, sólo hay el abismo. Los protestantes se asemejan a las personas que, cansadas de la arfagem, jugarse-iban en el agua para evitar el enjôo.



Y de la catolicidad, tal cual es constituida en la Iglesia católica, que es preciso decir el que Voltaire dijo de Dios con tanta osadía.

Si no existiera, sería preciso inventarla. Mas, si un hombre fuera capaz de inventar el espíritu de caridad, tendría también inventado Dios. La caridad no se inventa, se revela por sus obras, y es entonces que se puede gritar con el Salvador del mundo: Felices los que tienen el corazón puro, pues verán a Dios!

Entender el espíritu de caridad es tener la inteligencia de todos los misterios.

## ARTÍCULO IV

### Solución del cuarto problema

#### La RELIGIÓN PROBADA POR LAS OBJECIONES QUE LE SON OPUESTAS

Las objeciones que se puede hacer contra la religión pueden ser hechas sea en nombre de la razón, sea en nombre de la fe.

La ciencia no puede negar los hechos de la existencia de la religión, de su establecimiento y de su influencia sobre los acontecimientos de la historia. Es prohibido a ella tocar en el dogma, el dogma pertenece enteramente a la fe.

La ciencia se arma comumente contra la religión con una serie de hechos que tiene el derecho de apreciar, que de hecho aprecia con severidad, pero que la religión condena más enérgicamente aún que la ciencia.

Así haciendo, la ciencia da razón a la religión y censura a sí propia; carece de lógica, acusa a desorden que toda pasión rancorosa introduce en el espíritu de los hombres y la necesidad incesante que él tiene de ser reerguido y dirigido por el espíritu de caridad.

La razón, por su vez, examina el dogma y lo considera absurdo.

Mas, si no el fuera, la razón comprenderlo-iba; si ella el comprendiera, no sería más la fórmula del desconocido.

Sería una demostración matemática del infinito.

Sería el infinito finito, el desconocido conocido, el incomensurable medido, el indizible nombrado.

Eso quiere decir que el dogma sólo dejaría de ser absurdo delante de la razón, para tornarse, delante de la fe, de la ciencia, de la razón y del buen sentido reunidos, el más monstruoso y el más imposible de todos los absurdos.

Restan las objeciones de la fe disidente.

Los israelitas, nuestros padres en religión, nos censuran por términos atentado contra la unidad de Dios, por términos cambiados una ley imutável y eterna, por adoremos la criatura en el lugar del creador.

Esas censuras son fundamentadas en una noción perfectamente falsa del cristianismo.

Nuestro Dios es el Dios de Moisés, Dios único, imaterial, infinito, el solo adorable y siempre el mismo.

Como los judíos, lo creímos presente en todos los lugares, pero, como ellos deberían hacer, acreditámo-lo vivo, pensante y amante en la humanidad y lo adoramos en sus obras.

No cambiamos su ley, pues el decálogo de los israelitas es también la ley de los cristianos.

La ley es imutável, porque está fundamentada en principios eternos de la naturaleza; pero el culto exigido por las necesidades del hombre puede variar y modificarse con los hombres.

El que el culto significa es imutável, pero el culto se modifica como las lenguas.

El culto es una enseñanza, es una lengua, es preciso lo traducís cuando las naciones no el comprenden más.

Traducimos y no destruimos el culto de Moisés y de los profetas.

Adorando Dios en la creación, no estamos adorando la propia creación.

Adorando Dios en Jesus Cristo, es solamente Dios que adoramos, pero Dios unido a la humanidad.

Tornando la humanidad divina, el cristianismo reveló la divinidad humana.

El Dios de los judíos era inumano, porque ellos no el comprendían en sus obras.

Somos, por lo tanto, más israelitas que los propios israelitas. En el que creen, creemos con ellos y mejor que ellos. Nos acusan de estarnos separados de él y son ellos, al contrario, que quieren estar separados de nosotros.

Los esperamos de corazón y brazos abiertos.

Somos, como ellos, discípulos de Moisés.

Como ellos, vinimos de Egipto y detestamos su servidumbre. Pero nosotros estamos en la tierra prometida, y ellos se obstinan en permanecer y morir en el desierto.

Los musulmanes son los bastardos de Israel, o mejor, son sus hijos deserdados, como Esaú.

Su creencia es ilógica, pues admiten que Jesús es un grande profeta, y tratan los cristianos como infieles.

Reconocen la inspiración divina de Moisés y no ven los judíos como hermanos.

Crean ciegamente en su ciego profeta, el fatalista Maomé, el enemigo del progreso y de la libertad.

No quitemos, sin embargo, de Maomé la gloria de haber proclamado la unidad de Dios entre los árabes idólatras.

Se encuentran en el Alcorão páginas puras y sublimes.

Es leyendo esas páginas que se puede decir con los hijos de Ismael: No existe otro Dios sino Dios, y Maomé es su profeta.

Hay tres tronos en el cielo para los tres profetas de las naciones; pero, en el fin de los tiempos, Maomé será sustituido por Elías.

Los musulmanes nada censuran en los cristianos, ellos nos injurian.

Nos llaman de infieles y de *giaurs*, esto es, perros. No tenemos nada a responderles.

No se debe refutar los turcos y los árabes, es preciso instruirlos y civilizarlos.

Restan los cristianos disidentes, esto es, aquellos que, habiendo roto el lazo de unión, se declaran extranjeros a la caridad de la Iglesia.

La ortodoxia griega, hermana gemela de la Iglesia romana, que no creció desde su separación, que no tiene más importancia en los faustos religiosos, que, desde Fócio, no inspiró una única eloquência; Iglesia que se tornó enteramente temporal y cuyo sacerdocio no es más que una función regulada por la política imperial del czar de todas las Rússias; momia curiosa de la Iglesia primitiva, colorida y dorada con todas sus lendas y con todos sus ritos que los popes no comprenden más; sombra de una Iglesia viva, pero que quise parar cuando esa Iglesia avanzaba y que no es más que una silueta borrada y sin cabeza.

Después, los protestantes, esos eternos reguladores de la anarquía, que rompieron el dogma e intentan siempre llenarlo con raciocinios, como el tonel de las Danaides; esos fantasistas religiosos cuyas innovaciones en su totalidad son negativas, que formularon para uso propio un desconocido pretensamente más conocido, misterios más explicados, un infinito más definido, una imensidão más restringida, una fe más dudosa, que quintessenciaram el absurdo, cindiram la caridad y tomaron actos de anarquía por los

principios de una jerarquía para siempre imposible; esos hombres que quieren realizar la salvación solamente por la fe porque la caridad les escapa y que nada más pueden realizar, mismo sobre la tierra, pues sus pretensos sacramentos no son más que farsas alegóricas, no dan más la gracia, no hacen más ver la Dios ni tocar en Dios, no son más, en una palabra, los signos de la onipotencia de la fe, pero las testigos forzadas de la impotencia eterna de la duda.

Fue, por lo tanto, contra la propia fe que la reforma protestó. Los protestantes tuvieron razón contra el celo inconsiderado y perseguidor que quería forzar las conciencias. Exigieron el derecho de dudar, el derecho de haber menos religión o de no a tener absolutamente; derramaron su sangre por ese triste privilegio; lo conquistaron, lo poseen, pero no en los quitarán el de lastimá-los y de amarlos. Cuando sientan nuevamente la necesidad de creer, cuando su corazón revoltar-si por su vez contra la tiranía de una razón falseada, cuando se cansaran de las frías abstracciones de su dogma arbitrario, de las vanas observâncias de su culto sin efecto, cuando su comunión sin presencia real, sus iglesias sin divinidad y su moral sin perdón los aterraran enfim, así que quedaran enfermos de la nostalgia de Dios, no se levantarán como el hijo pródigo y no vendrán a jugarse a los pies del sucesor de Pedro diciendole: Padre, pecamos contra el cielo y contra vosotros, ya no somos dignos de ser llamados vuestros hijos, pero nos incluí al menos entre vuestros más humildes servidores.

No hablaremos de la crítica de Voltaire. Ese gran espíritu estaba dominado por un ardente amor por la verdad y por la justicia, pero le faltaba esta retidão del corazón que da la inteligencia de la fe. Voltaire no podía admitir la fe, porque no sabía amar. El espíritu de caridad no se reveló a esa alma sin ternura, y él criticó amargamente un fuego cuyo calor no sentía y una lámpara cuya luce no veía. Si la religión fuera tal cual vio, habría tenido mil veces razón en atacarla y sería preciso arrodillarse delante del heroísmo de su coraje. Voltaire sería el messias del buen sentido, el hércules destructor del fanatismo. Pero este hombre reía demasiado para comprender aquel que dijo: Felices de los que lloran, y la filosofía de la risa nunca tendrá nada en común con la religión de las lágrimas.

Voltaire parodió la Biblia, el dogma, el culto, después ridicularizou, achincalhou, vilipendiou su parodia.

Sólo aquellos que ven la religión en la parodia de Voltaire pueden ofenderse con eso. Los voltairianos se asemejan a las ranas de la fábula que saltan sobre las vigas y, enseguida, zombam de la majestad real. Son libres para tomar la viga por un rey, son libres para rehacer esta caricatura romana de que, otrora, Tertuliano reía, y que representaba el Dios de los cristianos en la figura de un hombre con cabeza de asno. Los cristianos darán de hombros al ver esa brejeirice y pedirán a Dios por los pobres ignorantes que pretendían insultá-los.

El señor conde Joseph de Maistre, después de haber representado, en uno de sus más eloqüentes paradoxos, el carrasco como un ser sagrado y como una encarnación permanente de justicia divina en la tierra, quería que se irguiera para el anciano de Ferney una estatua por la mano del carrasco. Existe profundidad en ese pensamiento. Voltaire,

con efecto, fue también, en el mundo, un ser al mismo tiempo providencial y fatal, dotado de insensibilidad para la realización de sus terribles funciones. Fue, en el dominio de la inteligencia, un executor de las grandes obras, un executor armado con la propia justicia de Dios.

Dios envió Voltaire entre el siglo de Bossuet y el de Napoleón para aniquilar todo lo que separa esos dos genios y los reunís en uno solo.

Era el Sansão del espíritu, siempre listo a sacudir las columnas del templo; pero, para hacerlo girar, la contragosto, la piedra del molino del progreso religioso, la Providencia parecía haber cegado su corazón.

## ARTÍCULO V

### Solución del último problema

#### SEPARAR La RELIGIÓN DE LA SUPERSTICIÓN Y DEL FANATISMO

La superstición, de la palabra latina *superstes*, superviviente, es el símbolo que sobrevivió a la idea es la forma preferida a la cosa, es el rito sin razón, es la fe tornada insensata, porque se aísla. Y, por consiguiente, el cadáver de la religión, la muerte de la vida, es la inspiración sustituida por el embrutecimiento.

El fanatismo es la superstición apasionada, su nombre viene de la palabra *fanum*, que significa templo, es el templo colocado en el lugar de Dios, es la honra del sacerdote sustituida por el interés humano y temporal del padre, es la pasión miserable del hombre explorando la fe del creyente.

En la fábula del asno cargado de reliquias, La Fontaine nos dice que el animal creyó ser adorado, no en los dice que algunas personas creyeron de hecho adorar el animal. Esas personas eran los supersticiosos.

Si alguien hubiera reído de sus tonterías, tendrían-en el tal vez asesinado, pues de la superstición al fanatismo hay un solo paso.

La superstición es la religión interpretada por la tontería; el fanatismo es la religión sirviendo de pretexto a la furia.

Los que confunden proposital y preconceituosamente la propia religión con la superstición y el fanatismo prestan a la tontería sus prevenciones ciegas y tal vez prestaran al fanatismo sus injusticias y sus odios.

Inquisidores o participantes de las Masacres de Septiembre, que importan los nombres? La religión de Jesus Cristo condena y siempre condenó los asesinatos.

#### RESUMEN DE LA PRIMERA PARTE EN FORMA DE DIÁLOGO

## La FE, La CIENCIA La RAZÓN

La CIENCIA - Nunca me haréis creer en la existencia de Dios.

La FE - No tienes el privilegio de creer, pero nunca me probaréis que Dios no existe.

La CIENCIA - Para vo-lo probar, es preciso que, en primer lugar, yo sepa lo que es Dios.

La FE - No el sabréis nunca. Si supierais, podríais ensinarmo, y, cuando yo el supiera, no más creería en él.

La CIENCIA - Creéis, entonces, sin saber en que estáis creyendo?

La FE - Allí! no juguemos con las palabras. Sois vosotros quien no sabéis en que yo creo, precisamente porque vosotros no el sabéis. Tienes la pretensión de ser infinita? No sois interrumpida a cada instante por el misterio? El misterio es para vosotros una ignorancia que reduciría al nada el finito de vuestro saber, si yo no el iluminara con mis ardentes inspiraciones, y cuando decís: Yo no sé más, yo vocerío: Cuanto la mí, comienzo a creer.

La CIENCIA - Pero vuestras aspiraciones y su objeto son y sólo pueden ser hipótesis para mí.

La FE - Sin duda, pero son certezas para mí, una vez que sin esas hipótesis yo dudaría incluso de vuestras certezas.

La CIENCIA - Pero, se comenzáis donde yo paro, comenzáis temerariamente muy pronto. Mis progresos atestiguan que yo ando siempre.

La FE - Que importan vuestros progresos, se ando siempre en vuestra frente?

La CIENCIA - Tú, piso! soñadora de la eternidad, desdeñaste demasiado la tierra, tus pies están dormentes.

La FE - Soy cargada por mis hijos!

La CIENCIA - Son ciegos que cargan un otro, cuidado con los precipicios!

La FE - No, mis hijos no son ciegos, por el contrario, disfrutan de doble visión, ven por tus ojos lo que tú puedes demostrar para ellos en la tierra y contemplan, por mis, lo que les muestro en el cielo.

La CIENCIA - El que la razón piensa de eso?

La RAZÓN - Penso, ó caras mestras, que podríais realizar un apólogo tocante, el del paralítico y el del ciego. La ciencia censura la fe por no saber piso en la tierra, y la fe dice que la ciencia no ve nada en el cielo de las aspiraciones y de la eternidad. Al contrario de

peleen, ciencia y fe deberían unirse: que la ciencia cargue la fe y la fe console la ciencia, enseñándole esperar y amar.

La CIENCIA - Esa idea es bella, pero es una utopía. La fe dir-me-á absurdos, y yo quiero piso sin ella.

La FE - El que es que llamáis de absurdos?

La CIENCIA - Llamo de absurdos las proposiciones contrarias a las mis demostraciones, como, por ejemplo, que tres *son uno*, que un Dios se hizo hombre, esto es, que el infinito se hizo finito. Que el Eterno murió, que Dios punió su hijo inocente por el pecado de los hombres culpables...

La FE - No digas más nada. Externadas por ti, esas proposiciones son, de hecho, absurdos. Por acaso sabes el que es el número en Dios, tú que no conoces Dios? Eres capaz de raciocinar sobre las operaciones del desconocido? Eres capaz de entender los misterios de la caridad Debo ser siempre absurda para ti, pues se entendieras mis afirmaciones, ellas serían absorbidas por tus teoremas; yo sería tú, y tú serías yo, para decir mejor, yo no existiría más, y la razón, en presencia del infinito, detenerse-iba siempre cegada por tus dudas tan infinitas cuanto el espacio.

La CIENCIA - Por lo menos, nunca usurpes mi autoridad, no me desmientas en mis dominios.

La FE - Nunca el hice, y no puedo nunca el hacer.

La CIENCIA - Así, nunca creíste, por ejemplo, que una virgen pueda ser madre sin dejar de ser virgen, y eso en la orden física, natural y positiva, la despeito de todas las leyes de la naturaleza; no afirmas que un pedazo de pan es no solamente un Dios pero un cuerpo humano verdadero, con huesos y venas, órganos, sangre, de manera que haces de tus hijos que comen ese pan un povinho antropófago.

La FE - No es cristiano quien no se revolte con el que acabaste de decir. Eso prueba el suficiente que ellos no entienden mis enseñanzas de esa manera positiva y grosera. El sobrenatural que afirmo está arriba de la naturaleza y no podría, por conseguinte, oponerse a ella, las palabras de fe sólo son comprendidas por la fe; nada que, en las repitiendo, la ciencia desnature. Me sirvo de tus palabras, porque no tengo otras; pero una vez que hallas mis discursos absurdos, debes concluir que doy a esas mismas palabras un significado que te escapa. El Salvador, al revelar el dogma de la presencia real, no dijo: La carne aquí no tiene ninguna serventia, mis palabras son espíritu y vida? No te presento el misterio de la encarnación como un fenómeno de anatomía ni el de la transubstanciação como una manifestación química. Con que derecho voceríos al absurdo? Yo no raciocino sobre nada del que conocéis; con que derecho dirías que yo disparato?

La CIENCIA - Comienzo a comprenderte, o mejor veo que nunca te comprenderé. En ese caso, continuemos separadas, nunca necesitaré de ti.

La FE - Soy menos orgullosa y reconozco que me puedes ser útil. Tal vez también sin mí estarías bien triste y bien desesperada, y no quiero separarme de ti, la menos que la razón el consienta.

La RAZÓN - No hagais eso. Soy necesaria a ambas. Y yo, que haría sin vosotros? Necesito saber y creer para ser justa. Pero nunca debo confundir el que sé con el que creo. Saber no es más creer, creer no es saber aún. El objeto de la ciencia es el conocido, la fe no se ocupa de él y lo deja enteramente a la ciencia El objeto de la fe es el desconocido, la ciencia puede buscarlo, pero no lo definís; es por lo tanto forzada, por lo menos provisoriamente, a aceptar las definiciones de la fe que le es incluso imposible de criticar Solamente se la ciencia renuncia a la fe, renuncia a la esperanza y al amor, cuya existencia y necesidad son, sin embargo, tan evidentes para la ciencia cuanto para la fe. La fe, como hecho psicológico, pertenencia al dominio de la ciencia, y la ciencia, como manifestación de la luz de Dios en la inteligencia humana, pertenencia al dominio de la fe. La ciencia y la fe deben, por lo tanto, aceptarse, respetarse mutuamente, incluso sostenerse y socorrerse en las necesidades, pero sin nunca usurpar una a la otra. El medio de las unir es nunca las confundir. Pero no debe haber contradicción entre ellas, pues sirviéndose de las mismas palabras no hablan la misma lengua.

La FE - Pues bien! hermana ciencia, lo que decís de eso?

La CIENCIA - Digo que estábamos separadas por un deplorable mal-entendido y que, de ahora en adelante, podemos andar juntas. Pero la cual de sus símbolos me vas a asociar? Seré judía, católica, musulmana o protestante?

La FE - Continuarás siendo la ciencia y serás universal.

La CIENCIA - O sea, católica, si bien comprendo. Pero el que debo pensar de las diferentes religiones?

La FE - Las juzga por sus obras. Busque la caridad verdadera y, cuando la haya encontrado, le pregunta a que culto pertenencia.

La CIENCIA - No será ciertamente al de los inquisidores y de los carrascos de la Noche de Son Bartolomeu.

La FE - Es al de Son João, el Esmoler, de San Francisco de Sales, de São Vicente de Paulo de Fenelon y de tantos otros.

La CIENCIA - Reconocéis que, si la religión produjo algún bien, hizo también mucho mal.



La FE - Cuando se mata en nombre del Dios que dijo: No matarás, cuando se persigue en nombre de aquel que quiere que se perdone los enemigos, cuando se propaga tinieblas en nombre de aquel que no quiere que se oculte la luz, será justo atribuir el crimen a la propia ley que lo condena? Di, se queréis ser justa, que, a pesar de la religión, muy mal fue hecho en la tierra. Mas, también, cuantas virtudes ella hizo nacer, cuantos devotamentos y sacrificios ignorados? Contaste estos nobles corazones de ambos sexos que renunciaron a todas las alegrías para ponerse al servicio de todas los dolores? Esas obras devotadas al trabajo y a la oración que pasaron haciendo el bien? Quién pues fundó asilos para los huérfanos y los ancianos, hospicios para los enfermos, retiros para el arrepentimiento? Esas instituciones tan gloriosas cuanto modestas son obras reales de que los anales de la Iglesia están llenos; las guerras de religión y los suplicios de los sectarios pertenecen a la política de los siglos bárbaros. Los sectarios, de hecho, eran ellos propios asesinos. Olvidasteis la hoguera de Miguel Servet y la masacre de nuestros padres renovado aún en nombre de la humanidad y de la razón por los revolucionarios enemigos de la inquisición y de la Noche de San Bartolomeu? Los hombres son siempre crueles, cuando olvidan la religión que los bendice y perdona.

La CIENCIA - Ó fe, me perdona entonces se no puedo creer, pero sé ahora por qué eres creyente. Respeto tus esperanzas y divido de tus deseos. Pero es investigando que yo encuentro y es preciso que yo dude para investigar.

La RAZÓN - Trabaja y busca, entonces, ó ciencia, pero respeta los oráculos de la fe. Cuando tu duda dejar una lacuna en la enseñanza universal, permite a la fe llenarla. Andad distintas una de la otra pero apoyadas una en la otra, y nunca os separéis.

## SEGUNDA PARTE

### MISTERIOS FILOSÓFICOS

#### Consideraciones preliminares

Se dice que el bello es el esplendor del verdadero.

Ora, la belleza moral es la bondad. Es bello ser bueno.

Para ser bueno con inteligencia, es preciso ser justo.

Para ser justo, es preciso actuar con razón.

Para actuar con razón, es preciso tener la ciencia de la realidad.

Para tener la ciencia de la realidad, es preciso tener conciencia de la verdad.

Para tener conciencia de la verdad, es preciso tener una noción exacta del ser.

El ser, la verdad, la razón y la justicia son los objetos comunes de las búsquedas de la ciencia y de las aspiraciones de la fe. La concepción de un poder supremo, real o hipotético transforma la justicia en Providencia, y la noción divina, por ese punto de vista, se torna accesible a la propia ciencia.

La ciencia estudia el ser en sus manifestaciones parciales, la fe el supone, o mejor, el admite *a priori* en su generalidad.

La ciencia busca la verdad en todas las cosas, la fe relaciona todas las cosas a una verdad universal y absoluta.

La ciencia verifica realidades en el detalle, la fe las explica por una realidad de conjunto que la ciencia no puede verificar, pero que la propia existencia de los detalles parece forzarla a reconocer y la admitir.

La ciencia somete las razones de las personas y de las cosas a la razón matemática y universal; la fe busca, o mejor, supone en las propias matemáticas y arriba de las matemáticas una razón inteligente y absoluta.

La ciencia demuestra la justicia por la justicia; la fe da justeza absoluta a la justicia, subordinándola a la Providencia.

Se ve aquí todo lo que la fe presta a la ciencia y todo lo que la ciencia, por su vez, debe a la fe

Sin la fe, la ciencia está circunscrita por una duda absoluta y se encuentra eternamente estacionada en el empirismo arriesgado a un ceticismo racionador; sin la ciencia, la fe construye sus hipótesis al acaso y sólo puede prejulgarse ciegamente las causas de los efectos que ignora.

La gran cadena que reúne ciencia y fe es la analogía.

La ciencia está forzada a respetar una creencia cuyas hipótesis son análogas a las verdades demostradas. La fe, que atribuye todo a Dios, está forzada a admitir la ciencia como una revelación natural que, por la manifestación parcial de las leyes de la razón eterna, da una escala de proporciones a todas las aspiraciones y a todos los ímpetus del alma en el dominio del desconocido.

Es solamente la fe, por lo tanto, que puede dar una solución a los misterios de la ciencia y es, en contrapartida, solamente la ciencia que demuestra la razón de ser de los misterios de la fe.

Fuera de la unión y del concurso de esas dos fuerzas vivas de la inteligencia, no hay para la ciencia sino ceticismo y desespeo, para la fe, temeridad y fanatismo.

Si la fe insulta la ciencia, blasfema; si la ciencia desconoce la fe, abdica.

Ahora, escuchémoslas hablar de común acuerdo.

- El Ser está en todos los lugares, dice la ciencia. Es múltiple y variable en sus formas, único en su esencia y imutável en sus leyes. El relativo demuestra la existencia del absoluto. La inteligencia existe en el ser. La inteligencia anima y modifica la materia.

- La inteligencia está en todos los lugares, dice la fe. En ningún lugar la vida es fatal, una vez que está regulada. La regla es la expresión de una sabiduría suprema. El absoluto en inteligencia, el regulador supremo de las formas, el ideal vivo de los espíritus es Dios.

- En su identidad con la idea, el ser es la verdad, dice la ciencia.

- En su identidad con el ideal, la verdad es Dios, retorque la fe.

- En su identidad con mis demostraciones, el ser es la realidad, dice la ciencia.

- En su identidad con mis legítimas aspiraciones, la realidad es mi dogma, dice la fe.

- En su identidad con el verbo, el ser es la razón, dice la ciencia.

- En su identidad con el espíritu de caridad, de más elevada razón es mi obediencia, dice la fe

- En su identidad con el motivo de los actos racionales, el ser es la justicia, dice la ciencia.

- En su identidad con el principio de caridad, la justicia es la Providencia, responde la fe.

Acuerdo sublime de todas las certezas con todas las esperanzas, del absoluto en inteligencia y del absoluto en amor. Espíritu Santo , el espíritu de caridad debe así todo conciliar y todo transformar en su propia luz. No es él el espíritu de inteligencia, el espíritu de ciencia, el espíritu de consejo, el espíritu de fuerza? Él debe venir, dice la liturgia católica, y eso será como una creación nueva, y él cambiará la faz de la tierra.

"Reír de la filosofía ya es filosofar", dijo Pascal al hacer alusión a esta filosofía cética y dudosa que no reconoce la fe. Y, se existiera una fe que pisoteara la ciencia, no diríamos que reír de semejante fe sería dar pruebas de verdadera religión, que es toda caridad, que no tolera la risa, pero tenerse-iba razón en censurar ese amor por la ignorancia y en decir la esa fe temerária: Ya que desconoces tu hermana, no eres la hija de Dios!

Verdad, realidad, razón, justicia, providencia, tales son los cinco rayos de la estrella flamante en el centro de la cual la ciencia escribirá la palabra Ser, la que la fe añadirá el nombre infável de Dios.

Solución de los problemas filosóficos

## PRIMERA SERIE

Pregunta - El que es la verdad?

Respuesta - Es la idea idéntica al ser.

P - Lo que es la realidad?

R - Es la ciencia idéntica al ser.

P - Lo que es la razón?

R - Es el verbo idéntico al ser.

P - Lo que es la justicia?

R - Es el motivo de los actos idénticos al ser.

P - Lo que es el absoluto?

R - Es el ser.

P - Se concibe algo arriba del ser?

R - No, pero se concibe en el propio ser algo de supereminente y de trascendental.

P - Lo que es?

R - La razón suprema del ser.

P - Conocéis y podéis la definís?

R - Solamente la fe la afirma y la nombra Dios.

P - Existe algo arriba de la verdad?

R - Arriba de la verdad conocida existe la verdad desconocida.

P - Como se puede racionalmente suponer esa verdad?

R - Por la analogía y por la proporción.

P - Como se puede la definís?

R - Por los símbolos de la fe.

P - Se puede decir de la realidad la misma cosa que de la verdad

R - Exactamente la misma cosa.

P - Existe algo arriba de la razón?

R - Arriba de la razón finita existe la razón infinita.

P - Lo que es la razón infinita?

R - Es esta razón suprema del ser a que la fe llama de Dios.

P - Existe algo arriba de la justicia?

R - Sí, de acuerdo con la fe, existe la providencia en Dios y, en el hombre, el sacrificio.

P - Lo que es el sacrificio?

R - Es el abandono benévolo y espontáneo del derecho.

P - El sacrificio es racional?

R - No, es una especie de locura mayor que la razón, pues la razón es forzada a admirarlo.

P - Como llamar un hombre que actúa de acuerdo con la verdad, la realidad, la razón y la justicia?

R - Es un hombre moral.

P - Y si por la justicia él sacrifica sus atractivos?

R - Es un hombre de honra.

P - Y si, para imitar la grandeza y la bondad de la Providencia, él hace más